

Capital social y logro ocupacional en contextos de segregación

Martín Benavides
Juan León
Álvaro Paredes Valderrama
Diana La Riva

Documentos de Investigación 95

Capital social y logro ocupacional en contextos de segregación

Martín Benavides
Juan León
Álvaro Paredes Valderrama
Diana La Riva*

* Martín Benavides y Juan León son investigadores principales del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE). Álvaro Paredes y Diana La Riva fueron asistentes de investigación de GRADE y actualmente se desempeñan como investigador asociado al Centro de Estudios de Minería de la Universidad del Pacífico y analista de la Dirección de Evaluación Docente del Ministerio de Educación, respectivamente.

Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú
Apartado postal 18-0572, Lima 18
Teléfono: 247-9988
www.grade.org.pe



Esta publicación cuenta con una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Publicación electrónica. Primera edición. Lima, marzo del 2019

En concordancia con los objetivos de GRADE, el propósito de la serie Documentos de Investigación es difundir oportunamente los estudios que realizan sus investigadores y suscitar con otros miembros de la comunidad científica el intercambio que permita enriquecer el producto final de la investigación, de modo que esta apruebe sólidos criterios técnicos para el proceso político de toma de decisiones.

Las opiniones y recomendaciones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras. Los autores declaran que no tienen conflicto de interés vinculado a la realización del presente estudio, sus resultados o la interpretación de estos. Esta publicación y el estudio en el que se sostiene se llevaron a cabo con la ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Canadá, en el marco de la Iniciativa Think Tank. Asimismo, contó con el apoyo del proyecto NOROOR para la revisión de las bases de datos.

Directora de Investigación: María Balarin
Asistente de edición: Diana Balcázar Tafur
Corrección de estilo: Rocío Moscoso
Diseño de carátula: Elena González
Diagramación: Amaurí Valls

ISBN: 978-612-4374-15-9

CENDOC / GRADE

BENAVIDES, Martín; Juan LEÓN, Álvaro PAREDES y Diana LA RIVA

Capital social y logro ocupacional en contextos de segregación/ Martín Benavides, Juan León, Álvaro Paredes y Diana La Riva. Lima: GRADE, 2019. (Documentos de Investigación, 95).

CAPITAL SOCIAL, BARRIO MARGINAL, OPORTUNIDADES DE EMPLEO, PERÚ

Índice

PRINCIPALES ABREVIACIONES	7
RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	11
I. REVISIÓN DE LA LITERATURA: EL PROBLEMA DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL	15
1.1 Tendencias en el estudio de la segregación	16
1.2 Efectos de vecindario: desafíos y posibilidades	17
2. EL CAPITAL SOCIAL COMO MECANISMO MEDIADOR	21
3. METODOLOGÍA	27
3.1 Datos cuantitativos	28
3.2 Análisis cuantitativo	29
3.2.1 <i>Variables</i>	29
3.2.2 <i>Modelo jerárquico no lineal multinominal</i>	32
3.2.3 <i>Modelo de ecuaciones estructurales no lineal jerárquico</i>	33
3.3 Datos cualitativos	34
3.4 Análisis cualitativo	35
4. RESULTADOS	37
4.1 Logro ocupacional en barrios segregados	37
4.2 El rol mediador del capital social en barrios segregados	39

4.3 Interacciones entre el capital social barrial y el personal	42
4.3.1 <i>Contrastando con barrios de bajo capital social</i>	47
4.4 El capital social organizacional en barrios segregados	51
4.4.1 <i>Organizaciones de asentamiento y consolidación vecinal</i>	52
4.4.2 <i>Organizaciones vecinales de supervivencia</i>	55
5. DISCUSIÓN	67
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	71
ANEXO: TABLAS Y GRÁFICOS	87

PRINCIPALES ABREVIACIONES

ENAH0	Encuesta Nacional de Hogares
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática
JH	Jefe de hogar
MCO	Método de mínimos cuadrados ordinarios
MIDIS	Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social
MTO	Moving to Opportunity
NSE	Nivel socioeconómico
PRONAA	Programa Nacional de Asistencia Alimentaria

RESUMEN

¿Qué efectos tiene la segregación económica que se produce en las metrópolis en la vida de sus habitantes? Este tema ha sido estudiado en las principales ciudades de Norteamérica y Europa, aunque en América Latina y el Caribe son aún pocas las investigaciones que lo abordan. Este estudio no solo explora el efecto de la segregación económica en las oportunidades para el futuro de sus residentes, sino también busca explicar la acción mitigadora del capital social en contextos segregados económicamente. Para ello, se plantea desarrollar un estudio de métodos mixtos secuencial explicativo.

Primero, se usan las bases de datos del proyecto NOPOOR desarrollado en el Perú, que contiene información única acerca del bienestar de los residentes de vecindarios segregados, así como de las características de dichos vecindarios. Usando esta información, se estimó un *modelo de ecuaciones estructurales multinivel* que no solo permitió calcular el efecto del capital social sobre el logro ocupacional del jefe de hogar (JH), sino también considerar las relaciones estructurales al interior de los vecindarios. Se empleó este método porque no solo nos permitía estimar efectos contextuales, sino también explorar las relaciones estructurales antes mencionadas.

Segundo, seleccionamos casos de la base NOPOOR para explicar cualitativamente el efecto del capital social, para lo cual se usó la técnica de historia de vida. Los resultados del componente cuantitativo indicaban que los vecindarios segregados socioeconómicamente afec-

tan en forma negativa el logro ocupacional de los JH que residen en ellos; pero, al mismo tiempo, tales vecindarios presentan mayores niveles de capital social —número de contactos en la red de apoyo del JH—, lo cual tiene un efecto positivo sobre el logro ocupacional. El componente cualitativo permitió concluir que esto es posible cuando las redes incluyen a individuos ubicados en mejor posición social —profesionales, dueños de negocios— que el JH, o cuando este establece relaciones de confianza con organizaciones —municipalidad distrital— ricas en recursos.

INTRODUCCIÓN

Desde el inicio del siglo XXI, el Perú ha experimentado años de crecimiento económico, precedidos y acompañados por una notoria expansión educativa: el número de personas mayores de 15 años con educación superior se multiplicó por 144 veces entre 1940 y el 2005 (Díaz 2008). Esto haría suponer que las competencias y habilidades de los trabajadores se han incrementado, lo cual se ha traducido en aumentos de la productividad y los ingresos. Asimismo, una mayor educación supondría un mayor acceso a mejores puestos de trabajo formal.

Sin embargo, el empleo de baja productividad y calidad se ha mantenido constante (Rodríguez e Higa 2010).¹ Así, el sector informal integra precariamente a las poblaciones más pobres a la economía (Herrera y Roubaud 2004). Esta situación se torna más grave si se asume una mirada dinámica que analice las transiciones laborales que experimentan las personas. Entonces, se revela el problema de la vulnerabilidad laboral; esto es, el riesgo que corre una persona de perder

1 Entre 1997 y el 2008, la informalidad en el Perú varió entre 76% y 79% (Morales y otros 2010); y entre el 2005 y el 2016, esta solo disminuyó 0,75 puntos porcentuales por año, y llegó a 72% en el 2016 (Lavado y Campos 2017). Desde una aproximación diferente, Rentería (2015) encontró que, en promedio, la productividad del sector informal equivale a la sexta parte de la del sector formal. En cuanto a las brechas salariales, mostró que los trabajadores con empleo formal perciben los mayores ingresos, pero no representan más de un tercio de la PEA ocupada; mientras que los ingresos de los empleos informales están muy por debajo de aquellos.

un empleo de calidad y/o caer en el desempleo, lo cual, a su vez, está ligado al riesgo de las personas de caer en la pobreza.²

En este sentido, Herrera e Hidalgo (2002) encontraron, para Lima Metropolitana en el periodo 2001-2002, que es cuatro veces más probable transitar hacia un empleo precario que hacerlo hacia uno de calidad. Asimismo, destacan que la rama de actividad, la coyuntura económica y las características laborales del distrito permiten diferenciar a los desempleados transitorios de los desempleados crónicos y de los ocupados permanentes.

Por su parte, Morales y otros (2010) concluyeron que no es posible demostrar que la vulnerabilidad laboral se haya reducido en el ámbito nacional entre 1998 y el 2008. Mientras tanto, Herrera y Cozzubo (2016) mostraron que, entre el 2004 y el 2014, los hogares en riesgo de caer en la pobreza aumentaron de un cuarto a un tercio del total de hogares a nivel nacional. Los autores destacan que la vulnerabilidad de los hogares depende del entorno geográfico, independientemente de sus características individuales; así, el riesgo de vulnerabilidad es mayor, en un 14%, para los hogares urbanos respecto de los rurales. Para los autores, esto se debe a la precaria inserción laboral de los individuos de hogares vulnerables urbanos, mediante el empleo informal y/o microempresas familiares que fracasan con frecuencia.

Al respecto, Benavides y Etesse (2016), al estudiar la movilidad social entre las dos últimas generaciones de peruanos —medida por los cambios de categorías ocupacionales de los hijos frente a sus padres—, han destacado que su dinámica puede relacionarse con entradas y

2 Yamada (2010), y Yamada y Montero (2008), identifican cuatro efectos de corto plazo del desempleo sobre el hogar: i) reducción promedio del ingreso familiar de 27%, ii) disminución del gasto real en 7%, iii) caída de la ingesta calórica en 13% y iv) aumento de 44% en la probabilidad de caer en la pobreza. Asimismo, ya hemos señalado el vínculo entre el empleo informal y la pobreza.

salidas de la pobreza. Específicamente encuentran que, en el Perú urbano, si bien ha habido movilidad, esta no ha sido principalmente de larga distancia: se trata de movibilidades no verticales —que no cambian posiciones de prestigio— o de corta distancia. Así, antes que igualación de oportunidades, tal movilidad parece reflejar la vulnerabilidad de individuos que no pueden acceder a empleo de calidad y de alta productividad ni a ingresos estables.

De esta manera, se torna necesario entender qué factores intervienen en las trayectorias ocupacionales, sobre todo de los individuos que experimentan situaciones y contextos de pobreza urbana. No obstante, es muy poco lo que se ha estudiado acerca de la influencia de factores contextuales sobre resultados individuales. Prestar atención al papel que juega la concentración espacial de pobreza urbana sobre los resultados individuales no solo se fundamenta en un interés académico, sino que también es crucial para orientar las políticas públicas de lucha contra la pobreza.

Según Herrera y Cozzubo (2017), el criterio de focalización geográfica ha estado fijado en términos de incidencia de pobreza y no en función del número total de pobres, lo cual se ha traducido en que el diseño de las políticas públicas no atienda las especificidades de la pobreza urbana. En particular, no se han estudiado las externalidades espaciales de la concentración poblacional en “bolsones” de pobreza. Por tanto, es pertinente plantear la siguiente interrogante: ¿qué efectos tiene la pobreza concentrada en ciertas áreas urbanas sobre las oportunidades de vida de sus residentes?

En la literatura académica internacional encontramos esfuerzos por investigar el impacto de la concentración espacial de la pobreza sobre las oportunidades de vida de las personas. Básicamente, los estudios siguen las hipótesis planteadas por Wilson (1987): quienes viven en barrios de pobreza concentrada y con altos niveles de desempleo

cuentan con menos probabilidades de tomar contacto con modelos positivos, son más propensos a tener amigos y vecinos desempleados —lo que conduciría a una socialización negativa—, son menos propensos a conocer a personas que puedan ayudarlos a encontrar un trabajo, y se encuentran físicamente aislados de las oportunidades laborales.

Al respecto, en el Perú, Herrera y Cozzubo (2016) han destacado la influencia de las redes sociales sobre la vulnerabilidad de los hogares. Así, mencionan que la posibilidad de recurrir a la ayuda de personas exteriores al hogar dependerá de la densidad y diversificación de las redes sociales del hogar, o el capital social del hogar. Los autores definieron esta variable como la participación en asociaciones, y hallaron que *no pertenecer a ninguna asociación implicaba un riesgo de vulnerabilidad 11% mayor que participar en alguna de ellas*, pues de esta manera se restringe el acceso a una potencial red de solidaridad y mutualización de riesgos.

En la medida en que la evidencia anterior es aún limitada, es relevante conocer de qué manera el capital social de los barrios con alta concentración de pobreza —así como de las personas que residen en tales barrios— afecta las oportunidades de vida de esos individuos. Específicamente, buscamos responder la siguiente pregunta: *¿de qué manera el capital social de los vecindarios con alta concentración de pobreza influye sobre el logro ocupacional de sus residentes?*³

3 Por *logro ocupacional* entendemos la probabilidad de que los individuos cambien de ocupación hacia una con mejor estatus.

1. REVISIÓN DE LA LITERATURA: EL PROBLEMA DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL

Una preocupación central para las Ciencias Sociales consiste en analizar los mecanismos mediante los cuales la *desigualdad social* se reproduce a lo largo del tiempo. Ello ha llevado a los sociólogos a preguntarse por el papel que cumplen las estructuras sociales en la institucionalización de prácticas de exclusión y explotación.

Los primeros sociólogos que, a inicios del siglo XX, abordaron esta pregunta prestando especial atención al papel que cumplía el espacio en el sistema de estratificación social se nuclearon en torno a lo que se ha llamado la Escuela de Chicago. Desde entonces, esta línea de análisis se desarrolló principalmente en Norteamérica y Europa Occidental, y sobresalió la producción desde y sobre las ciudades de Estados Unidos.

Sin embargo, el espacio desapareció en gran parte de las descripciones estructural-funcionalistas de la desigualdad durante las décadas de 1950 y 1960, pues si bien aquellas comprendían a los individuos dentro de instituciones sociales, no las situaron en el espacio. Así, por ejemplo, se reconoció que la familia configuraba la movilidad social individual, pero poca o ninguna atención se prestó al contexto espacial dentro del cual se producía tal movilidad (Massey 2013).

Esta omisión se fue subsanando hacia la década de 1980, cuando se buscó estudiar teórica y empíricamente el potencial estratificador de los vecindarios,⁴ así como los efectos de estos sobre la movilidad

4 Por *vecindario* o *barrio* entendemos la aglomeración de hogares y viviendas en espacios urbanos delimitados políticamente, o reconocidos como tales por sus propios residentes.

social de los individuos y las familias (Wilson 1987, Massey y Denton 1985, Kasarda 1983). Desde entonces, se fue configurando un nuevo objeto de estudio para las Ciencias Sociales: la segregación residencial; es decir, la alta concentración de personas de similares características socioeconómicas —en especial pobres— que residen en vecindarios específicos (Massey y Denton 1988).

1.1 Tendencias en el estudio de la segregación

Son abundantes los estudios que han tratado las causas y efectos de esta concentración de la pobreza en vecindarios específicos, pero según Pattillo y Robinson (2016), es posible agruparlos en tres grandes corrientes de trabajo: i) la economía política del lugar, ii) las causas económicas de la pobreza concentrada y iii) los patrones de (in)movilidad de los hogares. Si bien todas comparten el mismo objeto de estudio, por lo general se han desarrollado a lo largo de trayectorias separadas. Así, la economía política muestra cómo los lugares son re-producidos por el desarrollo del capitalismo; los argumentos económicos revelan cambios en la estructura de oportunidades del mercado de trabajo; y la tercera es una aproximación más precisa a la configuración de la pobreza del vecindario y su relación con la (in)movilidad social y espacial tanto de los individuos como de sus familias.

Nos interesa averiguar los efectos que los barrios segregados socioeconómicamente⁵ tienen sobre el logro ocupacional de sus residentes, por lo cual nuestra investigación se enmarcará en la tercera corriente de trabajo. Al interior de esta, a la vez, es posible identificar

5 Por *barrios segregados* entendemos aquellos que concentran una alta proporción de hogares pobres.

dos tendencias de análisis: una destaca el “desajuste espacial” (*spatial mismatch*); y la otra, los “efectos del vecindario” (*neighborhood effects*). Ambas se enfocan en barrios segregados, y predominantemente habitados por minorías étnicas, raciales, religiosas, etcétera.⁶

La literatura sobre el desajuste espacial pone de relieve la distancia física de los barrios segregados respecto a las zonas política y económicamente más dinámicas de la ciudad. Estos estudios concluyen que los barrios segregados en términos socioeconómicos y étnico-raciales limitan el acceso a información sobre empleos, a educación y capacitación laboral, así como a transporte público (Jin y Paulsen 2017, Covington 2009, Mouw 2000, Stoll 1999, Wilson 1996, Zax y Kain 1996, Taylor y Ong 1995, Holzer y otros 1994, Kasarda 1993 y 1989, Moore y Laramore 1990). No obstante, hay evidencia que cuestiona la existencia de estos efectos (Hu 2015, Ong y Miller 2005, Cohn y Fossett 1996). Además, diversos estudios reconocen que *la distancia física no es la principal barrera para los individuos* (Fernández 2008, Fernández y Su 2004, Ihlanfeldt y Sjoquist 1998, O' Regan y Quigley 1991). Por ello, enmarcamos este trabajo en la literatura sobre los efectos del vecindario.

1.2 Efectos de vecindario: desafíos y posibilidades

Las investigaciones sobre los efectos de vecindario buscan establecer la influencia de las características de los barrios segregados sobre resultados

6 Especialmente en Estados Unidos, se ha dado gran importancia a estudiar el papel de la raza en los patrones de organización socioespacial de las ciudades; así, varias investigaciones han conceptualizado la segregación residencial según la composición racial del barrio de los individuos (Trent 1991, Braddock y McPartland 1989, Crain y Strauss 1985, Braddock 1980, Crain 1970).

cognitivos, educativos, laborales y conductuales de los individuos que residen en ellos (Goldsmith y otros 2017, Nieuwenhuis y otros 2015, Beckhusen y otros 2013, Vaden-Kiernan y otros 2010, Vanfossen y otros 2010, Ainsworth 2002, Ludwig y otros 2001, Brooks-Gunn y otros 1997, Ellen y Turner 1997, Jencks y Mayer 1990). Esta tendencia concentra la mayor cantidad de estudios sobre la segregación residencial, los cuales han seguido la estela de la obra seminal de Wilson (1987), *The truly disadvantaged*. En este estudio se plantea que los vecindarios de pobreza concentrada afectaban las oportunidades de vida de los negros que residían en ellos, pues los aislaban de valores y normas convencionales, así como de redes informales de trabajo.

Esta hipótesis se ha puesto a prueba estudiando la influencia que *las instituciones, los recursos vecinales y la socialización colectiva tienen sobre distintos resultados individuales*. Entre otras, las variables típicamente analizadas en el nivel barrial incluyen concentración étnico-racial, nivel socioeconómico (NSE), dependencia de asistencia social y liderazgo femenino (Dickerson 2010). Además, se han explorado los estereotipos y las actitudes hacia el vecindario (Pettigrew 1979, Roof 1972), la situación de aislamiento y abandono (Wacquant 2008, Barnes 2005, Cummings 1998, Kotlowitz 1991), la violencia y el crimen (Ríos 2011, Jones 2010, Miller 2008, Sampson y otros 2002, Anderson 1999, Crane 1991), y el capital social de los barrios (Small 2009, Wacquant 2008, Sánchez-Jankowski 2008, Feldman y Stall 2004, Williams 2004, Auyero 2000). Las variables de control típicas están referidas a características individuales como ingreso, raza, sexo, edad, entre otras (Dickerson 2007).

Sin embargo, aunque estos estudios parecen confirmar la influencia de las características de los barrios sobre los resultados individuales, también hay evidencia en sentido contrario. Por ejemplo, Orr y otros (2003) analizaron el impacto que el programa de reubicación

de hogares Moving to Opportunity (MTO) tuvo sobre distintas características individuales. Hallaron que, aunque hubo mejoras en la satisfacción, la percepción de seguridad y la salud mental de los participantes, no hubo efectos positivos sobre su desempeño en el mercado de trabajo. Más tarde, Kling y otros (2007) llegaron a resultados similares: la situación laboral de muchas personas reubicadas por el programa MTO no mejoró con el tiempo, incluso cuando se las trasladó a barrios significativamente mejores en términos de violencia, delincuencia, desempleo y calidad de vivienda.

Más aun, diversos investigadores han sugerido que los efectos encontrados por estos estudios adolecen de un “sesgo de autoselección” y, por tanto, probablemente reflejen la clasificación de las personas en ciertos barrios. Es decir, captan efectos de las características individuales, y no de las del vecindario (Van Ham y Manley 2012, Ludwig y otros 2008, Cheshire 2007, Duncan y Raudenbush 1999). Esta crítica lleva a preguntar si la segregación residencial *explica* o *es explicada por* características individuales —como el logro educativo u ocupacional, entre otros—.

Actualmente, se intenta reducir el sesgo de autoselección con métodos estadísticos como el análisis multinivel, estudios de efectos fijos, emparejamiento por puntaje de propensión, y la construcción de variables instrumentales; sin embargo, no contamos con métodos que eliminen completamente el problema (Boschman 2015). Por ello, si bien la literatura sobre “efectos de vecindario” puede demostrar que la pobreza concentrada en barrios específicos está fuertemente correlacionada con las desventajas individuales de sus residentes, *poco puede decir sobre la relación causal entre los dos fenómenos* (Van Ham y otros 2012, Van Ham y Manley 2012, Galster 2012, Cheshire 2007).

El presente trabajo busca desarrollar esta agenda de investigación y avanzar en el debate sobre los efectos de vecindario, para lo cual

formulamos un modelo analítico e hipótesis que describen los mecanismos causales mediante los cuales la pobreza concentrada en barrios segregados de Lima impacta en el logro ocupacional de sus residentes.

2. EL CAPITAL SOCIAL COMO MECANISMO MEDIADOR

Como otras metrópolis de América Latina, Lima exhibe un patrón espacial que delinea la desigualdad socioeconómica urbana: un centro con buena dotación de servicios públicos, infraestructura, comercio, entre otros; y una periferia precaria donde residen familias que, en promedio, tienen un menor NSE que las del centro (Pereyra 2006, Sabatini 2003). No obstante, estudios a escala más desagregada han identificado desigualdades al interior de áreas aparentemente homogéneas: conglomerados colindantes de diferente NSE (Peters y Skop 2007). Más aún, usando microdatos censales, se halló que la segregación residencial se redujo entre 1993 y el 2007 (Herrera y otros 2015).

Por ello, estudiamos la segregación residencial en el nivel de barrio: interesa explicar los efectos que los barrios de pobreza⁷ concentrada tienen sobre el logro ocupacional de los jefes de hogar (JH)⁸

7 En este estudio se utilizó un indicador sintético para determinar el nivel socioeconómico de las familias. Este índice toma en cuenta los siguientes aspectos de las familias u hogares encuestados: calidad de la infraestructura, tenencia de activos durables, nivel de hacinamiento y acceso a servicios básicos. Se estandarizaron las variables y, luego, fueron combinadas usando los pesos factoriales para cada una del análisis factorial realizado sobre la base de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) correspondiente al 2013 para la muestra con inferencia a nivel nacional. Luego, tomando en cuenta cómo se distribuye la población de acuerdo con el índice calculado, se generaron los quintiles socioeconómicos, considerándose pobres a los hogares ubicados en los dos primeros. Finalmente, se agregó esta variable en el ámbito de barrio para obtener los niveles de concentración de pobreza.

8 Siguiendo la definición del Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017), identificamos al jefe de hogar en función de dos criterios: su aporte económico al hogar y la determinación de los miembros del hogar.

que residen en ellos. Así, buscamos identificar si las redes o el capital social están asociados con el logro ocupacional de los JH residentes en barrios socioeconómicamente segregados de Lima Metropolitana.

El concepto de *capital social* es elusivo desde sus orígenes. Ha sido definido como un recurso individual para la acción, condicionado por la estructura social (Bourdieu 1986, Coleman 1988); como un rasgo comunitario (Putnam 1993); o, desde el análisis de redes sociales, como característica de la red (Burt 2001, Lin 2001). En concordancia con los enfoques teórico-metodológicos de la literatura sobre efectos de vecindario, nos ocupamos de la primera manera de conceptualizar el capital social.

Para Bourdieu (1986), el capital social se conforma por redes de contactos estables y útiles, que los individuos establecen y movilizan con el fin de obtener beneficios, los cuales pueden contribuir a la reproducción del capital económico. Por ejemplo, sería posible que un individuo desprovisto de un empleo bien remunerado (capital económico) movilice los recursos de sus redes (capital social) para conseguir un mejor empleo. Así, diversos estudios empíricos han demostrado que recurrir a una red de contactos para buscar empleo es una importante ventaja en el mercado de trabajo (McDonald y otros 2013, Pellizzari 2010, Marsden y Gorman 2001); y que las personas desempleadas que usan sus redes tienen mayores probabilidades de recibir ofertas laborales (Holzer 1988) y encontrar trabajo (Larsen 2008).

Sin embargo, el funcionamiento del capital social dependerá de su dimensión cuantitativa y cualitativa: de la cantidad de contactos y de la calidad de los recursos de esos contactos (Bourdieu 1986, Coleman 1988). Primero, la evidencia sugiere que las personas que cuentan con redes más amplias permanecen menos tiempo desempleadas (Korpi 2001). Segundo, la calidad de los recursos de los contactos está condicionada por su posición en la estructura social (McDonald

y Elder 2006). Así, por ejemplo, se encontró que la educación de élite facilita el desarrollo de redes de alta calidad (Tholen y otros 2013, Van Oorschot y Finsveen 2009); y que el sexo y la etnia también juegan un papel, pues las mujeres y las minorías étnicas tienen menor probabilidad de recibir información sobre oportunidades laborales mediante sus redes (McDonald y otros 2009, Moore 1990).

Estas ideas, no obstante, condujeron a una proposición alternativa: quienes establecen vínculos con contactos mejor posicionados accederán a recursos que les permitan la movilidad social, y podrán romper la reproducción de la desigualdad. Esta idea ha sido confirmada, entre otros, por estudios sobre integración de inmigrantes a mercados laborales de países receptores (Heizmann y Böhnke 2016, Behtoui y Neergaard 2010). Estos estudios desarrollaron dos conceptos para explicar la integración: *bonding social capital*, que refiere a vínculos entre inmigrantes; y *bridging social capital*, que refiere a nexos entre inmigrantes y miembros del país receptor. Y destacan que el *bonding social capital* contribuye —emocional y económicamente— a enfrentar el desempleo, pero el *bridging social capital* lleva a alcanzar mejores empleos (Kalter y Kogan 2014, Kanas y otros 2012, Lancee 2012, Lancee y Hartung 2012, De Vroome y Van Tubergen 2010).

A partir de la discusión previa, derivamos las siguientes hipótesis de trabajo.

Hipótesis 1: Los barrios segregados estarán negativamente asociados con el logro ocupacional de los JH que residen en ellos.

Hipótesis 2: Los barrios segregados con altas medidas de capital social estarán asociados positivamente con el logro ocupacional de los JH que residen en ellos; y, por el contrario, los barrios segregados con bajas medidas de capital social estarán negativamente asociados con el logro ocupacional de sus residentes.

Hipótesis 3: Los barrios segregados con bajo capital social limitarán los esfuerzos de sus residentes a formar redes con personas igualmente pobres, sin recursos para mejorar su estatus ocupacional: calificación, medios de producción, información sobre oportunidades laborales, etcétera. Por ello, esas redes solo funcionarán como *bonding social capital*.

Hipótesis 4: Los barrios segregados con alto capital social permitirán que sus residentes formen redes con personas ubicadas en mejor posición social, con recursos para mejorar su estatus ocupacional. Estas redes funcionarán como *bridging social capital*.

Ahora bien, hasta aquí hemos considerado dos aspectos del capital social: *magnitud y tipo* de las redes; sin embargo, estos están condicionados por el contexto en el que se insertan. Al respecto, Small (2009) ha propuesto que *las organizaciones moldean el tamaño, la calidad y la utilidad de las redes sociales*, pues estas son conjuntos normados de personas y prácticas encauzadas hacia un propósito global, que guían la conducta e interacción de sus miembros (Small 2009: 3,15). Así, las redes pueden establecerse con individuos y con organizaciones, lo cual expande los recursos disponibles en el espacio y el tiempo, más allá de los individuos concretos. Por ejemplo, la ayuda provista por un individuo puede truncarse debido a contingencias tan concretas como su muerte; distinto es el caso de la ayuda provista por una organización, que fluirá a través de varios de sus miembros. Finalmente, para promover la formación de redes útiles, las organizaciones deben i) brindar oportunidades para que se produzcan interacciones regulares y duraderas, ii) fomentar la cooperación entre sus miembros, y iii) sentirse presionadas para conseguir recursos que aseguren la supervivencia de la organización (Small 2009).

De esta manera, conviene distinguir entre *redes organizacionales* —formadas por contactos obtenidos gracias a nexos con organizaciones— y *redes personales* —compuestas por contactos con los que se

mantienen vínculos por fuera de alguna organización—. Entonces, es posible derivar una última hipótesis respecto al mecanismo del capital social.

Hipótesis 5: Los barrios segregados promoverán que sus residentes formen organizaciones que los puedan poner en contacto con otras organizaciones que actúan básicamente en contextos de pobreza, y que cuentan con recursos para mejorar su estatus ocupacional. Los JH residentes en estos barrios aprovecharán tales recursos en la medida en que las organizaciones mantengan interacciones regulares y duraderas con ellos.

3. METODOLOGÍA

Para evitar entraparnos en los problemas metodológicos de los estudios sobre efectos de vecindario (sección 1), básicamente relacionados con las técnicas estadísticas, esta investigación se diseñó con el fin de combinar las fortalezas de las metodologías cuantitativa y cualitativa. Así, se optó por un diseño secuencial explicativo que comprende dos fases: primero, recopilamos datos cuantitativos, que se analizan mediante métodos estadísticos, con miras a usar los resultados para planificar la segunda fase cualitativa. Específicamente, el análisis cuantitativo informó acerca de cuáles son los criterios para seleccionar los casos de la fase cualitativa, con el propósito de que los datos cualitativos ayuden a explicar con mayor precisión los resultados cuantitativos iniciales (Creswell 2013).

En primer lugar, nos interesa identificar *cuantitativamente* de qué manera las características barriales están asociadas con el logro ocupacional de quienes viven en barrios segregados, así como identificar posibles vías causales mediante las cuales la segregación impacta en el logro ocupacional de los individuos. De esta manera, el objetivo del componente cuantitativo de nuestro estudio es poner a prueba las hipótesis 1 y 2 planteadas líneas antes.

En segundo lugar, para enfrentar las dificultades de identificar mecanismos causales, triangulamos los resultados de los modelos estadísticos mediante el componente cualitativo: examinamos la convergencia de ambos. Y a partir de ello, descomponemos los procesos concretos

para entender *cualitativamente* por qué el contexto espacial y las redes sociales afectan la historia laboral de los JH. Así, el componente cualitativo tiene como finalidad poner a prueba las hipótesis 3-5.

3.1 Datos cuantitativos

Empleamos la base de datos recogida en la encuesta NOPOOR del 2013, cuya muestra se obtuvo por muestreo aleatorio estratificado en cinco distritos de Lima Metropolitana. La selección de los distritos se debe a que son espacios segregados socioeconómicamente, y presentan condiciones precarias en cuanto a servicios públicos, oportunidades económicas y educativas, entre otros. Se clasificó los cinco distritos de la siguiente manera:

- *Carabayllo* (LL-LL): Aglomeración de manzanas de bajo NSE rodeadas de manzanas de bajo NSE.
- *El Agustino* (LL-HH): Aglomeración de manzanas de bajo NSE rodeadas de manzanas de alto NSE.
- *Chorrillos* (LL-HH): Aglomeración de manzanas de bajo NSE rodeadas de manzanas de alto NSE.
- *San Juan de Lurigancho* (MX-LL): Aglomeración de manzanas de NSE mixto rodeadas de manzanas de bajo NSE.
- *Villa El Salvador* (LL-MX): Aglomeración de manzanas de bajo NSE rodeadas de manzanas de NSE mixto.

Pero, como anotamos (sección 2), la heterogeneidad en los niveles de pobreza y/o acceso a servicios básicos al interior de los distritos es considerable. Por ello, con el objetivo de capturar con mayor precisión el efecto de la segregación residencial, se optó por un segundo

criterio de agrupación de hogares: en función de los límites geográficos de los barrios definidos por los residentes de estas zonas. Así, se delimitaron 39 barrios entre los 5 distritos mencionados.

Nuestra muestra analítica está conformada por aquellos JH que respondieron los módulos de trayectoria laboral y trayectoria residencial del cuestionario. Estas restricciones dejan una muestra de 2099 JH, de la cual 71% son varones y solo 12% cuentan con estudios superiores. Además, el 70% de los encuestados son casados o convivientes, y el 69% nacieron fuera de Lima.

3.2 Análisis cuantitativo

La base de datos empleada tiene una estructura jerárquica: los individuos están agrupados y comparten características en un nivel agregado, en el nivel barrial, por lo cual no es adecuado estimar un modelo mediante el método de mínimos cuadrados ordinarios (MCO). Primero, hay covariación entre los individuos (JH) al interior de un mismo barrio, lo cual viola el supuesto de independencia que exige un modelo MCO. Segundo, las variables que recogen rasgos barriales no se estimarían tomando en cuenta su verdadero nivel o grados de libertad. Por ello, usaremos el análisis multinivel (Raudenbush y Bryk 2002), el cual supera los problemas anotados y, además, permite dividir el error aleatorio entre las características de los individuos y del barrio.

3.2.1 Variables

La variable dependiente de este estudio es la clase ocupacional del JH. Siguiendo la adaptación que Solís y Boado (2016) hacen del esquema

de Erickson y Goldthorpe (1992), la clase de un individuo se define según su posición en la estructura de relaciones laborales y su cualificación. El resultado es un esquema de tres clases que se definen a continuación:

- *Clase profesional*: Comprende a propietarios de medios de producción, y a quienes ocupan cargos de autoridad y/o poseen conocimientos especializados.
- *Clase no manual e independiente*: Conformada por quienes realizan tareas de oficina y por patrones que tienen que supervisar a pequeños grupos.
- *Clase trabajadora*: Compuesta por trabajadores asalariados manuales y agrícolas, así como trabajadores de baja calificación que se declaren por cuenta propia.

Variables independientes de nivel individual (JH)

- *Edad*: Variable continua que indica la edad en años cumplidos.
- *Edad al cuadrado*: Variable continua que indica la edad al cuadrado.
- *Sexo*: Variable dicotómica que toma el valor de 1 si es mujer y de 0 si es varón.
- *Número de hijos*: Variable continua que indica el número de hijos.
- *Estado civil*: Variable dicotómica que toma el valor de 1 si es casado o conviviente, y de 0 en otro caso.
- *Escolaridad*: Variable continua que indica el número de años educativos aprobados.
- *Lengua materna*: Variable dicotómica que toma el valor de 1 si la lengua materna es indígena y de 0 en caso contrario.
- *Movilidad residencial*: Variable dicotómica que toma el valor de 1 si nunca se mudó de barrio y de 0 en caso contrario.

- *Ocupación técnica del padre:* Variable dicotómica que es 1 en caso de que el padre haya tenido una ocupación técnica y de 0 en caso contrario.
- *Ocupación profesional del padre:* Variable dicotómica que es 1 en caso de que el padre haya tenido una ocupación profesional y de 0 en caso contrario.
- *Nivel educativo del padre:* Variable dicotómica que toma el valor de 1 en caso de que el padre haya alcanzado secundaria completa o más, y de 0 en caso contrario.

VARIABLES INDEPENDIENTES DE NIVEL AGREGADO (VECINDARIO)

- *Concentración de pobreza:* Variable continua que indica el porcentaje de hogares pobres.
- *Capital social:* Variable continua que indica el número de personas u organizaciones a las que recurre el JH ante un problema. Promedio en el nivel de barrio.
- *Normas sociales paralelas:* Variable continua que indica el porcentaje de adolescentes con expectativas de ocupar trabajos calificados. Promedio en el nivel de barrio.
- *Aislamiento espacial:* Variable continua que indica la distancia promedio (en kilómetros) del barrio respecto a instituciones públicas de educación, salud y seguridad. Promedio en el nivel de barrio.
- *Infraestructura vial:* Variable dicotómica que toma el valor de 1 si la mayoría de JH indicó que su barrio cuenta con pistas de asfalto y de 0 en caso contrario.
- *Espacios públicos:* Variable dicotómica que toma el valor de 1 si la mayoría de JH indicó que su barrio cuenta con parques, áreas verdes y deportivas, y de 0 en caso contrario.

- *Escolaridad*: Variable continua que indica el número de años educativos aprobados por las personas de 18 años o más. Promedio en el nivel de barrio.

3.2.2 Modelo jerárquico no lineal multinomial

Si bien desde un punto de vista teórico el esquema de clases que adoptamos en este trabajo permite establecer una jerarquía entre clases, el objetivo del siguiente ejercicio metodológico no es determinar qué factores explican el paso de una clase a otra, sino identificar las características asociadas a la pertenencia a una clase dada. Por tanto, trataremos nuestra variable dependiente como nominal, por lo cual se usará un *modelo jerárquico no lineal multinomial*, el que se estimará para el primer y último empleo del JH. A continuación, se describen las ecuaciones del modelo.

Nivel 1: Individual

$$Y_i = P(Y_i = j \mid A_i) = \varphi(\beta_{0j} + \sum \beta_{mj} A_i) \quad (1)$$

Donde: $\varphi(\cdot)$ es la función de enlace logística y $j = 1, 2, 3$

Y_i = Probabilidad de la clase ocupacional en el primer y último empleo

A_i = Matriz con variables de nivel individual

Nivel 2: Vecindario

$$\beta_{0j} = \gamma_{00} + \gamma_{01} C.Social + \gamma_{02} Pobreza + \gamma_{03} Aislamiento + \gamma_{04} N. Sociales + \varepsilon_{0j} \quad (2)$$

$$\beta_{1\dots m} = \gamma_{m0} \quad (3)$$

β, γ = Efectos fijos de las variables independientes en las diferentes ecuaciones

$\varepsilon_{0j}, \tau_{0j}, \mu_{0j}, \omega_{0j}$ = Errores aleatorios de cada ecuación

3.2.3 Modelo de ecuaciones estructurales no lineal jerárquico

Como dijimos (sección 2), buscamos identificar las vías o mecanismos causales mediante los que la segregación afecta la probabilidad de pertenecer a una clase ocupacional dada. Así, además de estimar el efecto directo del vecindario segregado, nos interesó captar las variables que median este efecto. Estas variables se construyeron en relación con los mecanismos causales que estudiamos: normas paralelas sobre las expectativas ocupacionales, el capital social y el aislamiento espacial. Por ello, se empleó un modelo de ecuaciones estructurales no-lineal jerárquico (Muthén y Muthén 2012). A continuación, se describe el modelo.

Nivel 1: Individual

$$Y_i = P(Y_i = j \mid A_i) = \varphi(\beta_{0j} + \Sigma \beta_{mj} A_i) \quad (1)$$

Donde: $\varphi(.)$ es la función de enlace logística y $j = 1, 2, 3$

Y_i = Probabilidad de la clase ocupacional en el último empleo

A_i = Matriz con variables de nivel individual

Nivel 2: Barrio o comunidad

$$\beta_{0j} = \gamma_{00} + \gamma_{01}Pobreza + \gamma_{02}C. Social + \gamma_{02}N. Sociales + \gamma_{02}Aislamiento + \varepsilon_{0j} \quad (2)$$

$$\beta_{1\dots m} = \gamma_{m0} \quad (3)$$

$$C. \text{ Social} = \lambda_{00} + \lambda_{01}Pobreza + \Sigma\lambda_{0p}V. \text{ Contextuales} + \tau_{0j} \quad (4)$$

$$N. \text{ Sociales} = \alpha_{00} + \alpha_{01}Pobreza + \Sigma\alpha_{0p}V. \text{ Contextuales} + \mu_{0j} \quad (5)$$

$$Aislamiento = \eta_{00} + \eta_{01}Pobreza + \Sigma\eta_{0p}V. \text{ Contextuales} + \omega_{0j} \quad (6)$$

Donde: $cov(\varepsilon_{0j}, \tau_{0j}) = 0$; $cov(\varepsilon_{0j}, \mu_{0j}) = 0$; $cov(\varepsilon_{0j}, \omega_{0j}) = 0$; $cov(\tau_{0j}, \mu_{0j}) = 0$;
 $cov(\tau_{0j}, \omega_{0j}) = 0$; $cov(\mu_{0j}, \omega_{0j}) = 0$

λ , α , η , γ = Efectos fijos de las variables independientes en las diferentes ecuaciones

ε_{0j} , τ_{0j} , μ_{0j} , ω_{0j} = Errores aleatorios de cada ecuación

Todos los análisis estadísticos se hicieron con el *software* Stata 13.0

3.3 Datos cualitativos

Sobre la base de los resultados cuantitativos se elaboró un diseño de muestra cualitativa (tabla 6-A del anexo) para descomponer el mecanismo mediante el cual, en contextos de segregación, el capital social barrial afecta la probabilidad de que un JH pertenezca a la clase profesional. Así, en la primera etapa, usamos la base de datos cuantitativa para identificar dos distritos del sur de Lima en los que hubiera alta concentración de barrios con medidas de segregación por encima del promedio de la muestra cuantitativa (40% de hogares pobres). Luego, al interior de esos barrios, diferenciamos entre los que presentaban altas medidas de capital social barrial —entre el promedio de la muestra cuantitativa y dos desviaciones estándar por encima— y aquellos con bajas medidas de capital social barrial —entre el promedio de la muestra cuantitativa y dos desviaciones estándar por debajo—.

En la segunda etapa, entre ambos tipos de barrios segregados, se seleccionaron JH que contaran solo con redes personales —compuestas por individuos con los que un JH mantiene vínculos por fuera de alguna organización— y otros que, además, tuvieran *redes organizacionales* —formadas por individuos con los que el JH tiene relación debido a su nexo con organizaciones—. Para ello, se usó la información de los módulos de la encuesta NOPOOR referentes a participación en organizaciones sociales y capital social.

Luego, al interior de cada uno de estos subgrupos, se buscó a JH cuyo último empleo hubiera estado ubicado en la clase profesional y en clases no profesionales —no manual e independiente, o trabajadora—, y cuyos padres tuvieran ocupaciones no profesionales. De este modo, obtuvimos una muestra cualitativa compuesta por 20 JH, de los cuales 11 son mujeres y 9 varones; 6 de ellos son profesionales, 5 pertenecen a la clase no manual e independiente y 9 a la clase trabajadora.⁹

3.4 Análisis cualitativo

Con estos 20 JH aplicamos una aproximación biográfico-narrativa para reconstruir y describir sus trayectorias laborales sobre la base de las propias narrativas que ellos construyen sobre su vida (Creswell 2013). Para ello, usamos una guía de entrevista estructurada¹⁰ con el fin de conducir entrevistas en profundidad con los JH, mediante las cuales buscamos establecer líneas de tiempo que marcaran los principales hitos en los siguientes temas: familia y origen social, educación, trabajo, experiencia barrial y experiencia organizacional.

9 Para más detalles sobre las características de la muestra cualitativa, véase la tabla 6 del anexo.

10 La guía de entrevista estructurada está disponible en versión electrónica. Para solicitarla, solo es necesario enviar un correo electrónico a la siguiente dirección: jleon@grade.org.pe

Ya que nuestro objetivo era comprender el vínculo entre la biografía y los contextos —vecindarios y redes sociales— en los que se ha desarrollado la vida del JH, empleamos la técnica de líneas de tiempo como punto de partida para la aplicación de la guía de entrevista. Así, investigador y entrevistado iniciaban cada módulo temático de la guía ordenando temporalmente las vivencias del JH en hojas de papel, para lo cual se empleaba como referente cronológico la edad del JH. Luego, el investigador exploraba en profundidad los eventos de interés, enmarcándolos en las etapas de la vida del JH y en el contexto socioespacial correspondiente a cada una de estas. De este modo, la técnica de entrevista empleada invitaba a los JH a reflexionar acerca de la secuencia temporal de sus vivencias, así como de las posibles influencias de sus redes sociales sobre su trayectoria laboral. Con ello, los JH se vieron involucrados en el proceso de análisis de datos biográficos, el cual se iniciaba con el momento mismo de la entrevista (Adriansen 2012).

El trabajo de campo se realizó entre setiembre y diciembre del 2017, y se distribuyó de la siguiente manera: primero, se destinaron siete semanas consecutivas a ubicar y entrevistar a los 20 JH. Segundo, tras haber compuesto narrativas coherentes sobre la historia de vida de cada JH, se realizaron entrevistas de validación con los mismos JH durante dos semanas, para recoger sus comentarios, subsanar errores y completar información pertinente. Las entrevistas fueron grabadas en audio digital, y la desgrabación de los audios se analizó usando el *software* informático Atlas ti. Inicialmente, las entrevistas fueron leídas y codificadas por el entrevistador que condujo cada una de ellas; luego, los códigos fueron validados por dos investigadores ajenos a la entrevista analizada. Los códigos se construyeron en directa relación con las preguntas de investigación, lo que nos permitió identificar nexos temporales entre los eventos laborales de la biografía de cada JH y el estado de sus redes sociales en cada momento de su historia de vida.

4. RESULTADOS

A continuación, presentamos nuestros principales hallazgos en función de las hipótesis que cada componente del estudio buscó poner a prueba.

4.1 Logro ocupacional en barrios segregados

La primera aproximación descriptiva a la muestra cuantitativa revela que, para el primer y último empleo reportado por los JH, la gran mayoría corresponde a la clase trabajadora y solo una pequeña fracción es profesional (tabla 1-A del anexo). En lo que respecta a las características individuales asociadas al primer y último empleo (tablas 2-A y 3-A del anexo), hallamos diferencias estadísticamente significativas según el NSE, el nivel educativo y la lengua materna. Así, hay mayores proporciones de JH pobres y de lengua materna indígena en la clase trabajadora respecto a las proporciones en las otras dos clases; además, encontramos mayor proporción de JH con secundaria completa o mayor nivel educativo en la clase profesional que en las otras clases.

En cuanto a las características familiares (tablas 4-A y 5-A del anexo), la educación del padre se mantiene asociada al primer y último empleo de los JH: los padres de un mayor porcentaje de profesionales han completado la educación secundaria o cuentan con mayor nivel educativo respecto al porcentaje de JH que comparten este rasgo

en las otras clases. La ocupación del padre, no obstante, sí varía en relación con su primer y último empleo. Si bien persiste una mayor proporción de JH con padres cuyas ocupaciones no son calificadas en la clase trabajadora respecto a las proporciones de JH con este rasgo en las otras clases, en el último empleo crece el porcentaje de JH profesionales cuyo padre tiene una ocupación no calificada, lo cual puede indicar que existen JH que experimentaron movilidad ocupacional ascendente.

Finalmente, tomando como referencia el último empleo, vemos las siguientes relaciones estadísticamente significativas según las variables de nivel agregado (gráficos 1-A, 2-A y 3-A del anexo): el porcentaje de JH profesionales en un barrio se asocia positivamente con el capital social del barrio y negativamente con la concentración de pobreza, las normas paralelas y el aislamiento espacial del barrio. Asimismo, observamos relaciones negativas entre el porcentaje de JH de clase no manual e independiente en el barrio, y la concentración de pobreza, el aislamiento espacial y el capital social de este. Por último, el porcentaje de JH de clase trabajadora en el barrio está asociado positivamente con todas las características de nivel barrial: concentración de pobreza, capital social, normas paralelas y aislamiento espacial.

Al estudiar los efectos multivariados de las variables destacadas en el análisis descriptivo, se estimó la probabilidad de que un JH pertenezca a determinada clase, tanto para el primero como para el último empleo. La tabla 1 muestra que la concentración de pobreza tiene un efecto negativo y significativo sobre el primer y el último empleo, a excepción de la clase trabajadora en el último empleo. Es decir, en los barrios con mayor proporción de hogares pobres, los JH tienen mayores probabilidades de haber tenido o tener un empleo de la clase trabajadora; mientras que en los barrios con menor proporción de hogares pobres, los JH tienen una mayor probabilidad de haber tenido

o tener empleos correspondientes a la clase profesional o a la clase no manual e independiente. Por otro lado, el modelo sobre el último empleo revela un importante indicio acerca de los mecanismos mediante los que opera la segregación: observamos un efecto positivo y significativo del capital social barrial sobre la probabilidad de ubicarse en la clase profesional. Esto es, *en los barrios donde —en promedio— los JH cuentan con más individuos u organizaciones a los que recurrir frente a un problema, los JH tienen más probabilidad de ser profesionales.*

En cuanto a las variables individuales, se aprecia que solo la educación del padre del JH y su lengua materna tienen un efecto sobre el primer y el último empleo. Así, aquellos JH cuyos padres estudiaron por lo menos secundaria completa cuentan con mayor probabilidad de ubicarse en clases más altas. Asimismo, vemos que los JH con lengua materna indígena presentan más probabilidades de ubicarse en la clase trabajadora. Por otro lado, encontramos importantes diferencias por sexo en el análisis del último empleo: las JH mujeres, a diferencia de los varones, tienen mayor probabilidad de ubicarse en la clase no manual e independiente o la clase profesional. Además, los años de escolaridad de los JH tienen un efecto positivo y significativo sobre la probabilidad de ubicarse en la clase no manual e independiente o la clase profesional. Finalmente, entre el modelo estimado para el primer empleo y el modelo estimado para el último empleo, el efecto de la ocupación del padre deja de ser significativo en el segundo caso.

4.2 El rol mediador del capital social en barrios segregados

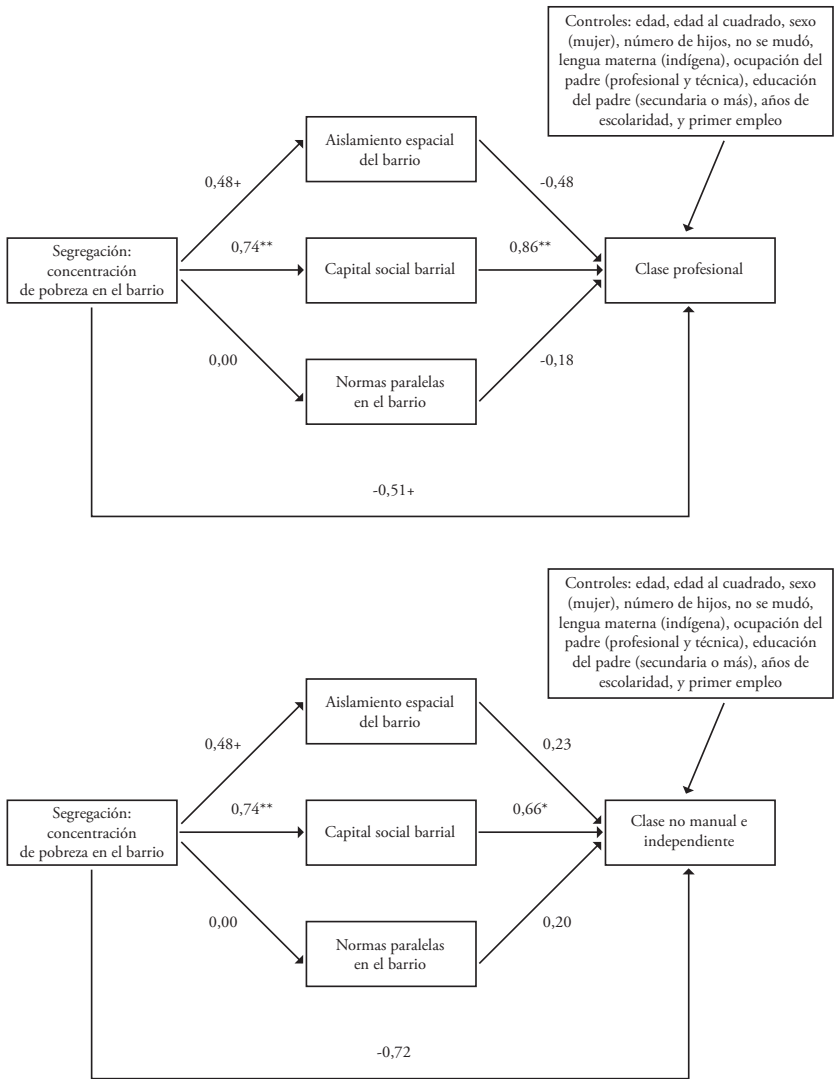
A partir de los resultados anteriores, exploramos ahora los mecanismos mediante los que la segregación socioeconómica —concentración de pobreza barrial— podría influir en el logro ocupacional, para lo cual

Tabla 1
Factores asociados a la probabilidad de pertenecer
a una clase ocupacional

	Clase - primer empleo (referencia clase 1)		Clase - último empleo (referencia clase 1)	
	Clase 2	Clase 3	Clase 2	Clase 3
<i>Nivel 2</i>				
Intercepto	-2,21 ** (0,80)	-5,00 ** (1,68)	-2,20 ** (0,71)	-4,31 *** (1,50)
Concentración de pobreza	-0,57 * (0,28)	-3,11 *** (0,68)	-0,55 * (0,28)	-0,85 (0,53)
Capital social	0,22 (0,31)	-0,34 (0,67)	-0,43 (0,28)	1,16 + (0,60)
Aislamiento espacial	-0,04 (0,04)	0,09 (0,09)	0,01 (0,03)	-0,09 (0,08)
Normas paralelas	0,71 (1,00)	-0,62 (2,11)	0,71 (0,94)	-0,80 (1,92)
<i>Nivel 1</i>				
Edad (años)	0,03 (0,03)	0,10 + (0,06)	0,03 (0,02)	-0,06 (0,05)
Sexo (mujer)	0,10 (0,19)	0,06 (0,37)	0,91 *** (0,16)	1,01 ** (0,34)
Número de hijos	-0,08 (0,06)	-0,18 (0,11)	0,04 (0,05)	-0,19 (0,12)
Estado civil (casado o conviviente)	-0,04 (0,20)	0,53 (0,38)	-0,10 (0,16)	0,05 (0,33)
No se ha mudado de barrio	0,15 (0,15)	-0,28 (0,32)	-0,20 (0,14)	-0,29 (0,29)
Ocupación del padre (profesional)	1,23 ** (0,42)	1,37 * (0,57)	-0,05 (0,50)	0,34 (0,67)
Años de escolaridad			0,03 + (0,02)	0,60 *** (0,06)
Educación del padre (secundaria completa o más)	0,60 ** (0,18)	1,32 *** (0,31)	0,34 + (0,18)	1,44 *** (0,31)
Edad al cuadrado	0,00 (0,00)	0,00 (0,00)	0,00 (0,00)	0,00 + (0,00)
Lengua materna (indígena)	-0,68 *** (0,19)	-0,97 * (0,42)	-0,13 (0,14)	-1,75 *** (0,40)

+ p < 0,1, * p < 0,05, **p < 0,01, ***p < 0,001

Gráfico 1
Efectos estandarizados de la segregación sobre la probabilidad de pertenecer a la clase profesional y a la clase no manual e independiente (último empleo)



***p < 0,001, **p < 0,01, *p < 0,05, + p < 0,10

modelaremos las relaciones estructurales en el nivel agregado. Así, estimaremos los efectos que la segregación tiene sobre el aislamiento espacial, el capital social y las normas paralelas de los barrios estudiados.

El gráfico 1 muestra los efectos de estas relaciones estructurales. Primero, vemos que la segregación tiene un efecto sobre el aislamiento espacial, pero este efecto no se transmite hacia la probabilidad de ser profesional o de pertenecer a la clase no manual e independiente.

Segundo, encontramos que la segregación muestra un efecto positivo y significativo sobre el capital social barrial: los barrios más segregados son aquellos en los cuales, en promedio, los JH cuentan con más personas u organizaciones a las cuales recurrir para afrontar problemas. Y en este caso sí hay un efecto positivo y significativo del capital social barrial sobre la probabilidad de que un JH pertenezca a la clase profesional. Esto podría indicar que, en barrios donde los JH cuentan en promedio con un capital social más grande, esos JH tienen mayor oportunidad de obtener empleos de mejor estatus. Este punto se refuerza al analizar el efecto del capital social barrial sobre la probabilidad de que un JH se ubique en la clase no manual e independiente, pues en los barrios en los cuales los JH cuentan, en promedio, con un capital social más reducido, es más probable que esos JH pertenezcan a tal clase.

Por último, comprobamos que la segregación no surte efecto sobre las normas paralelas. Además, observamos que se mantiene el efecto directo significativo y negativo de la segregación sobre la probabilidad de que los JH pertenezcan a la clase profesional o a la clase no manual e independiente.

4.3 Interacciones entre el capital social barrial y el personal

El análisis cualitativo buscó afinar el entendimiento de por qué un alto capital social barrial se relaciona con mayores probabilidades de

llegar a ser profesional. Por ello, el análisis de las historias de vida y trayectorias laborales de los JH destacó dos rasgos del capital social: i) su *naturaleza*, según la cual distinguimos redes personales de redes organizacionales; ii) el *funcionamiento* de las redes, según el cual identificamos si estas funcionan como *bonding social capital* o *bridging social capital*. En esta sección presentamos la manera en que las redes personales, y especialmente los vecinos, sirven como vías hacia empleos profesionales.

Esta vía surge en los barrios con alto capital social, en los cuales, en general, hay confianza entre los vecinos, quienes se unen para resolver problemas comunes y se apoyan frente a problemas individuales, e incluso crean fondos colectivos para ahorrar y prestarse dinero. En esta descripción coinciden JH profesionales, como Juan (41 años), y no profesionales, como Martín (41).

Alguna vez se han visto robos de casas, pero por la parte de arriba, por Mirador. [En Juan Pablo II] sí hubo una o dos veces, pero de ahí ya nada. [...] De acá los vecinos sí somos unidos y cualquier cosa nos unimos. [...] la mayoría de Juan Pablo (entrevista a Juan, p. 34).

Pero nos ha tocado gente buena. Al menos en esta manzanita, todo está bien, todos nos comprendemos, nos ayudamos en todo. [...] Cualquier cosita que hay —alguna intervención, un problema algo, una falta de respeto hacia una persona mayor— saltamos todos. [...] a veces vienen y me piden dinero y, si tengo a la mano, toma, les presto. Igual yo también [cuando] necesito voy y le pido a mi vecina si me puede prestar tanto, y nos apoyamos. [...] “Cualquier cosa no tengo, vecina, si en caso no tengo, mi carro está disponible, te llevas el carro o te hago la carrera; no hay problema llévate el carro, tienes toda la confianza” (entrevista a Martín, p. 72).

En este contexto, *lo determinante* será el tipo de recursos que pueden fluir mediante las redes de vecinos, para lo cual es relevante notar las características socioeconómicas de ellos. Los vecinos profesionales, que cuentan con estudios superiores y/o son dueños de negocios, han podido ofrecer y *facilitar el ingreso a empleos* profesionales para los JH entrevistados. Así lo reflejan las historias de Jimena (30) y Diana (47).

[...] como yo estudié para profesora, yo tenía. Donde había dejado a mi niño, esa guardería, la *miss* me estimaba y me había comentado que en un colegio en particular querían una profesora auxiliar. Entonces llevé mis papeles [...] y me dijo si podía ingresar como profesora de primaria en el colegio. [...] “Sí, —le digo— quiero trabajar”. Me dijo: “Lo que puedes hacer es dejarlo en la guardería [a tu hijo] y trabajar en las mañanas” (entrevista a Jimena, p. 22).

De ahí ya me fui a Pamer, colegio Pamer, de acá, de Villa El Salvador. [...] me jaló una vecina profesora que trabajamos en el colegio El Dulce Niño Jesús. [...] Estuve tres años. [...] hice dos años de auxiliar y un año de tutora (entrevista a Diana, p. 21).

Este tipo de contactos —que funcionaron como *bridging social capital*— no los reportaron los JH que no alcanzaron ocupaciones profesionales, aun cuando viven en barrios con alto capital social y se apoyan principalmente en redes personales que incluyen a los vecinos. En sus casos, los vecinos les ofrecieron empleos no calificados o fueron clientes de los servicios manuales realizados por los JH —como les ocurrió a Ana (50) y Augusto (50)— y/o crearon fondos de ahorro de dinero entre vecinos, con los cuales los JH pudieron comprar bienes para su trabajo, como sucedió con Martín.

De allí empecé a trabajar acá, a lavar ropa acá. Mis vecinos empezaron a decirme: “¿Quieres lavar ropa?”. Me ponía a lavar ropa, a cocinar (entrevista a Ana, p. 21).

Bueno, sí hemos tenido percance con los vecinos. Por ejemplo, cuando mis hijas eran chiquillas, pues como todos, tienen sus amigos y se ponen a conversar, a reír. Entonces se ponen a criticar, a hablar; como no tienen nada que hacer, critican de los demás. Bueno, yo escuchaba rumores que hablaban sobre mis hijas. Entonces, una vez escucho en la tienda que hablan así de mis hijas. Ahí yo les digo: “En primer lugar, a ustedes no les pido nada. Si ustedes me han tendido un apoyo, no era gratis: yo les lavaba su ropa, hacia cualquier cosa” (entrevista a Ana, p. 75).

Ya de ahí me vine acá al cerrito, amplié abajo y también armé con esteritas, ahí en ese tiempo. Ya me traje mi máquina, las mesas. Ya pues, comienzo a armar acá, puse un letrerito: “Carpintero”, decía nomás. Los vecinos venían: “Oye, maestro, esta cama arréglame”, “Ármame mi chocita”, el otro. Acá ya me conocieron, me recomendaban de allá, hacia mueblecitos, cajitas (entrevista a Augusto, p. 43).

Luego junté, me metí a juntitas. Trabajé en un taxi, iba pagando mi junta y, cuando tuve plata, me compré mi carro. Debo haber tenido un total de 10 carros: los vendo, los compro. [...] Las juntas eran por acá en el barrio, con los vecinos. [...] de ahí juntaba, sin tocar esa plata, era como un ahorro, porque si ese ahorro yo lo tenía en mis manos, no ahorra (entrevista a Martín, p. 20-21).

Mientras tanto, las redes familiares proporcionaron *alojamiento y alimento para los JH que migraron* de provincias a Lima; y, en todos los casos, *ayudaron a los JH a conseguir empleo*, sea dándoles información

sobre oportunidades laborales, recomendándolos con posibles empleadores, facilitando su ingreso a sus centros de trabajo y/o empleándolos en sus propios negocios. No obstante, *en ningún caso los familiares acercaron a los JH a empleos profesionales*; por el contrario, proporcionaron empleos manuales como albañil, vigilante, empleada del hogar, entre otros. Esto se debe a que esos familiares tenían características socioeconómicas similares a las de los JH. En este sentido, las redes familiares han ayudado a los JH a sortear los periodos de desempleo y/o paliar situaciones de necesidad económica angustiante. De modo que, para estos JH, han funcionado como *bonding social capital*, que suministró recursos de los que ellos no disponían en determinado momento, pero que no se relacionaban directamente con la obtención de un empleo profesional.

Compraba en Gamarra ropas, así, y vendía así a las vecinas, a las amistades. Así estuve un buen tiempo. [...] De ahí ya a los 30 empecé a irme a hacer limpieza a una casa junto con mi mamá [...] Mi mamá estaba ya trabajando, yo trabajé con ella (entrevista a Diana, p.18).

Al día siguiente de la promoción vine para acá, a Lima. Mi hermana me trajo. [...] Me puse a trabajar y me quedé. [...] Como mi hermana Nelly también es cristiana en una Iglesia, le dijeron que querían a alguien para que acompañe a una señora que en ese tiempo vivía en Los Olivos. [...] a la persona que la acompañe ella le iba a poner a estudiar. [...] Entonces yo fui, la conocí y me quedé trabajando con ella casi dos años (entrevista a Jimena, p. 4-5).

[...] Mi hermana Selene entró a un concesionario [...] Ahí trabajaba su hijo Víctor, él era jefe. Entonces, converso con ella para que yo entre a trabajar como concesionario. Yo no ganaba mucho

[...] entonces mi hermana me dijo que venga a apoyarle, que yo me iba a quedar de encargada, que ella me iba a apoyar [...] Entonces dije que ya, sí. Vine a trabajar con ella (entrevista a Jimena, p. 7).

Yo empecé trabajando en seguridad vial [...] por una señora que era mi madrina, me recomendó [...] Yo estaba buscando trabajo y mi madrina me ayudó. Para poderme solventar mis gastos y apoyar a mi familia (entrevista a Juan, p. 16-17).

Salí de mi trabajo y me puse ayudar a mi cuñado haciendo casas, me quedé un año así (entrevista a Juan, p. 21).

4.3.1 Contrastando con barrios de bajo capital social

En barrios con capital social bajo, no hallamos trayectorias hacia la profesionalización mediante redes personales en las que los vecinos jueguen un papel crucial. En estos barrios no hay confianza entre los vecinos, pues cada uno resuelve sus problemas por su cuenta y no son unidos. Tampoco crean fondos colectivos de ahorro de dinero ni se prestan dinero entre vecinos. En esta descripción coinciden los JH residentes de este tipo de barrios, como Fernando (38), Mario (39) y Gerardo (53).

Sí nos conocemos, los vecinos son honestos [...], pero cada quien resuelve sus problemas (entrevista a Fernando, p. 46).

Vecinos de lado sí [son confiables], pero más allá no hay mucha confianza. [...] Por mi parte, nosotros le damos nosotros apoyo, pero ellos no creo [...] No me gusta que no son unidos, porque podrían para hacer gestión, no son comprometidos. No hay nada que resaltar (entrevista a Mario, p. 55-56).

[Los vecinos se conocen] de cara, de hecho, más a fondo no sabemos [...] La verdad, no los conozco mucho [...], solo de saludo; y conversamos, pero así de modo fondo, no creo que todavía. Cada uno en Lima es discreto (entrevista a Gerardo, p. 51).

De esta manera, los vecinos no han jugado un papel importante en la trayectoria laboral de Mario (39), único JH que alcanzó a ser profesional mientras era residente en este tipo de barrio y que se apoya principalmente en redes personales. Mario contó con la ayuda de familiares para migrar a Lima desde Andahuaylas, así como para obtener empleos no profesionales —como vigilante y personal de limpieza—. Él alcanzó ocupaciones profesionales gracias a personas con un mejor estatus socioeconómico que el suyo, pero que no residían en su barrio. En concreto, a los 27 años fue empleado por dueños de automóviles como instructor de manejo; y, años más tarde, compró un auto con los ahorros de su empleo, e inició su propio negocio de instrucción de manejo.

Yo estaba trabajando para una señora más antes. [...] La señora tenía su carro y alquilaba, era dueña del circuito de eso, y conocí, pues, del trabajo, y me dijo que tenía que trabajar. Había trabajo, para trabajar, pues; de ahí entre a trabajar ahí [...] Me quede ahí [...] seis meses nomás [...]. Yo salí, me independicé, y compré mi carrito y trabajé [...]. Primero trabajé todavía con esta señora tres años, ya seis meses trabajé con la señora; de ahí trabajé dos años con otro señor de la escuela, como instructor (entrevista a Mario. p. 35-36).

Las historias de los JH residentes en barrios con bajo capital social y que no alcanzaron una ocupación profesional muestran que los vecinos sí brindaron su apoyo emocional y oportunidades de trabajo.

Sin embargo, al igual que los empleos provistos por los familiares de estos JH, los vecinos facilitaron puestos de trabajo manual, de poca calificación, como albañilería, cuidado de niños, venta al menudeo, lavado de ropa, etcétera. Así, en estos casos, tanto las redes familiares como las vecinales ayudaron a los JH a sortear períodos de desempleo y/o paliar situaciones de necesidad económica.

De este modo, no es que en barrios con bajo capital social los JH no cuenten con vecinos que forman parte de sus redes personales, o que ellos no hayan jugado algún papel en la trayectoria laboral de los JH entrevistados, sino que los vecinos han funcionado como *bonding social capital*. Suministraron recursos no disponibles para los JH, pero no relacionados con el acceso a un empleo profesional. Esta dinámica se refleja en las historias de Fernando (38), Susana (60), Nevenka (48), Cristina (40) y Claudia (39).

Trabajé en costura. Cosí buzos, todo tipo de prendas. [...] Una de mis hermanas tenía su taller. Como necesitaba personal, me quede ahí [...] Estaba como tres años, creo. [...] Aquí en Villa (entrevista a Fernando, p. 26).

Como bajó en costura [...] mi hermano me jaló como albañil. [...] desde el 2007 hasta ahora. [Construimos] en Villa, depende dónde sale, a veces por Panamericana Norte. [...] Como yo estaba también sin trabajo, entonces él también me dijo: “Trabajamos” y le dije: “Ya, está bien” (entrevista a Fernando, p. 27-28).

La gente luego no tiene la cantidad de dinero para terminar dos o tres pisos y acabado [...] a las justas solo tiene para el techo. Todo trabajo es así en asentamiento humano, no es al porrazo. [...] Una semana trabajo y tres semanas estamos sin trabajo [...] Como tengo mi moto, a veces voy por ahí, para siquiera el almuerzo [...].

Busco obras mediante los amigos [...]. Tenemos recomendaciones de vecinos, hermanos, primos. Dicen: “Tengo un conocido” y te llaman para tarrajear la pared y cositas así [...] Amigos del rubro, a veces ellos están ocupados y se les presenta una chambita, y ellos nos recomiendan (entrevista a Fernando, p. 30-31).

Acá en mi casa nomás, hay unos vecinos que traen ají por cantidad. Ahí, este... me daban ají por kilos pa' pelarlo [...] Cuatro años he pelado ají [...] Es que yo pasaba así, a comprar, la señora me decía: “¿No quieres pelar ají?”, me decía. “No, pero pica”. “Pela”, me decía. Hasta que uno necesita tiene que exigirse, la necesidad a uno lo hace trabajar en lo que sea, ¿no? Sí, sí pelaba ají bastante [...] Me iba a comprar a la tienda y ahí nomás vivía, al frente de la tienda, vivía la señora, como una vecina más (entrevista a Susana, p. 61-62).

Ya dejé de trabajar porque me hacía mucho daño [...] Me agarró la infección, muy fuerte el ají porque me agarraba tos, porque el ají trae bastante polvo, porque es seco. Pucha, te agarras, así te queda ardiendo tu cara, tu nariz, los ojos, tu cabello. Cuando entraba a bañarnos, el agua caía picante y eso me estaba haciendo daño [...]. De ahí empecé a trabajar, ya, este... lavando ropa [...] para una señora que vive por allá. Lavaba ropa así, de los vecinos (entrevista a Susana, p. 63).

Así trabajaba en casa, trabaja en trabajitos que me puedan dar [...] por limpiar una casa o si no por cuidar a su niño [...]. Yo lo pedía, algunas veces hubo personas que decían: “Mira, acá hay una persona que... vamos, si quieres te llevo” [...]. Vecinos de esta zona [...] me recomendaron, en uno o dos trabajos me recomendaron (entrevista a Claudia, p. 18).

A veces salían lavados, limpiezas, para hacer limpieza en otro lado. Me llamaban o a veces alguna vecina me decía: “Fulano necesita alguien que le lave su ropa”. Ya yo me iba a lavar su ropa, me pagaba y así. Eran eventuales, pero de esa manera yo intentaba salir adelante (entrevista a Claudia, p. 57).

Un paisano, un primo que trabaja en La Parada, que es mayorista, me decía: “¿No quieres pelar ají?” y estaba pagando, y ya, pues [...]. Era mi sobrino, se llama Justino [...]. Es su familia de mi papá [...]. Me dijo para pelar ají y que estaban necesitando (entrevista a Nevenka, p. 62).

Yo cuando vine acá [...] pelaba ají. [...]. Al otro lado hay unas vecinas que yo voy a la tienda y ahí siempre dicen: “¿No quieres pelar ají?”, y me está haciendo pelar ají [...]. Yo traía el costal y acá tenía que pelar [...] hace años. Por bastante tiempo he estado así (entrevista a Cristina, p. 18-19).

4.4 El capital social organizacional en barrios segregados

Una segunda vía hacia la profesionalización está relacionada con el nexo con organizaciones vecinales; es decir, organizaciones creadas y compuestas principalmente por vecinos del barrio en el que reside un JH. Esta vía *emerge en los barrios con alto capital social, y es exclusiva de las JH mujeres*, lo cual *se explica por los objetivos que persiguen las organizaciones vecinales* en cuestión. Así, el análisis de estas organizaciones se ha diferenciado en función de esos objetivos y de su relación con las trayectorias laborales.

4.4.1 Organizaciones de asentamiento y consolidación vecinal

Un primer subtipo de organización vecinal al que pertenecen todos los JH entrevistados —aunque con distintos grados de vinculación— es aquella que reúne formalmente a los vecinos de un barrio para perseguir los siguientes objetivos:

- i) Legalizar la propiedad de los terrenos donde se construirán las viviendas de cada vecino y que componen el emergente barrio.
- ii) Obtener servicios para las viviendas y el barrio: agua, saneamiento, electricidad doméstica, seguridad, alumbrado público, etcétera.
- iii) Regular la lotización y adjudicación de terrenos entre vecinos.
- iv) Empadronar a los vecinos-propietarios del barrio, realizar colectas entre ellos y elegir dirigentes, todo ello para llevar a cabo los objetivos anteriores.

Nos empezamos a organizar para coger tu espacio, comenzar a trabajarlo, armar tu choza [...]. Siempre hay directivas. Primero formamos una directiva central para todo, organizarse [...]. Me dijeron: “Vecina, tú puedes ser dirigente”. [...] De ahí ya salió el trabajo (entrevista a Selene, p. 46-47).

Pero de todas maneras, estamos ahí trabajando por medio de la junta directiva. Ya ahorita nos falta trabajar en esta comunidad, como por ejemplo la titulación, nos falta el agua; solamente tenemos este pilón, nada más (entrevista a Néstor, p. 89).

Salgo elegido como secretario general [...] las reuniones ahí, dependiendo de las necesidades, teníamos que informar a la población [que los objetivos son] titulación, saneamiento físico y legal, y titulación [...], aporte comunal, recursos de los asociados, aportes de los asociados (entrevista a Jorge, p. 64-65).

Un día me levanté en la mañana para trabajar y veo aquí unas chocitas de esteras. Entonces le digo a su papá de mis hijos: “Creo que han hecho una invasión, ¿por qué no te vas a ver?”. “Ya”, me dijo [...]. Y había una vecina que le dijo: “Si usted quiere [un terreno], ahí póngase; es para los que vienen”. Él se paró en la esquina y decía: “Si me voy, otro viene y me quita” [...]. Le pregunté al dirigente y me dijo: “No, señora, el que quiere tiene que venir a vivir ya”. Entonces me traje mi cocina, un colchón grande y me vine a vivir (entrevista a Selene, p. 45).

Las juntas vecinales se forman prácticamente junto con los barrios mismos, y dado que si un JH no perteneciera a estas organizaciones correría el riesgo de perder su terreno, la adhesión a ellas es de facto compulsiva. De este modo, la variabilidad posible entre JH viene dada por su grado de vinculación con estas organizaciones, y por esta vía se exploró una hipotética conexión con las trayectorias de los JH que alcanzaron empleos profesionales.

No obstante, en ningún caso la pertenencia a este subtipo de organizaciones vecinales otorgó recursos para —o facilitó— el logro profesional. Por el contrario, encontramos que los JH profesionales tienen nexos superficiales con las juntas; y algunos, como Rubén (57), destacan los inconvenientes que les acarrearía formar parte de una. Más aún, algunos JH no profesionales que son dirigentes de las juntas de sus barrios expresaron opiniones negativas sobre estas organizaciones. Así, criticaron la falta de acción y compromiso de los vecinos —a quienes no consideran amigos—, por lo cual ser dirigente en sus barrios implicaría una carga antes que una ventaja.

Lo que se dice que había presencia dirigencial, no había. Lo que había era traficantes [...]. Todos llegaban a mentir, a engañar a la gente, a sacarles dinero. En realidad, no había. Por eso es que

yo siempre he vivido al margen, yo no he participado. Yo quería participar en sus proyectos de agua y desagüe, pero cuando yo les decía la verdad, me dijeron: “No” [...]. A mí no me van a venir a engañar, yo sé cómo funciona. Solamente yo les decía esto no funciona así [...]. Por no tener pleito con nadie, no asumo cargo de dirigente, porque si eres bueno o malo, vas a tener pleito. Prefiero tener buena relación con todos (entrevista a Rubén, p. 56).

Dentro de mi vecindario yo soy dirigente acá [...]. Es un trabajo prácticamente ad honórem [...]. Salgo de mi casa a contactar, comunicarme, reunirme con los vecinos [...]. Y no me gusta también que hay gente oportunista que espera que hagan otros, agarra sin hacer ningún reconocimiento a los demás, que han luchado, trabajado, han invertido en gestiones, estudios, documentos. Hay gente que no quiere aportar, pero quiere tener los mismos derechos (entrevista a Jorge, p. 62-63).

Sí había [junta vecinal], [...] sí me han dicho que había [...]. Hubo, pero no sé, la verdad. No trabajaban, estaban en formación; si vivían, no vivían en ese plan todavía [...]. Si tú participas y tú dices: “Vamos a apoyar, vamos a dar”. Una persona tiene que dar la iniciativa para esas cosas. Si nadie hace la iniciativa, nadie lo va a hacer. [...] Bueno, de repente un poco de divisionismo puede haber, pero de todas maneras estamos ahí trabajando por medio de la junta directiva (entrevista a Néstor, p. 89).

Bueno, ahorita, pues, se ve cuestión del agua, de la titulación, problemas, cualquier cosa que se ocasione, nada más. [...] A veces no faltan personas que siempre te tiran, te tratan de dividir, no te dejan trabajar y tampoco trabajan (entrevista a Néstor, p. 95).

Así, a pesar de que este subtipo de organizaciones conecta a los JH de estos barrios con organizaciones ricas en recursos —como la municipalidad distrital respectiva—, que podrían facilitar la movilidad ocupacional, sus propios objetivos y funcionamiento dificultan que se conviertan en *bridging social capital*. Y es que los objetivos de las juntas son muy acotados espacial y temporalmente: una vez conseguidas la titulación y los servicios básicos, la actividad de la organización decae.

Más antes sí, cuando era directiva, sí se juntaban, pero ahora como la gente ya tiene luz, agua y desagüe, también título de propiedad... Ahora ven por los de ampliación. [...] Pero a veces nos vemos, nos saludamos así nada más (entrevista a Ana, p. 75).

Acá sí nos reuníamos para, así, para las cosas de la invasión. Ahora ya no, cada uno por su lado. Hace años. [...] No hay nada porque nos uníamos para hacer una cosa, para hacer progreso, pero ahorita estamos igual que antes (entrevista a Pilar, p. 79-80).

Asambleas acá [...] ahora ya no, más antes. Ahorita ya tenemos título de propiedad, agua, desagüe. Ya la gente no quiere saber nada. [...] Hace 15 años que ya no participo ya. Atrás de eso, faltaba título de propiedad a algunos, algunos faltábamos, agua, desagüe... para eso éramos tramites, asamblea, vaina, todo. Cuando terminan todo —agua y desagüe, luz propia, título de propiedad—, ya la gente no quiere saber nada. Al rato están llamando, nadie, no van. Para qué ya (entrevista a Augusto, p. 50).

4.4.2 Organizaciones vecinales de supervivencia

Este subtipo de organización vecinal se caracteriza por reunir formalmente a los vecinos de un barrio para paliar una de las condiciones

directamente asociadas a la pobreza urbana: la inseguridad alimentaria y la precariedad de la nutrición que enfrentan los residentes de las zonas urbano-marginales. En concreto, nos referimos a los comedores populares y a los comités del Vaso de Leche, organizaciones eminentemente de mujeres debido a que su actividad primaria —preparar y servir alimentos— corresponde tradicionalmente al papel que cumplen las madres de familia. Ellas se organizaron autónomamente, a finales de la década de 1970, para dar respuesta —desde las zonas urbano-marginales de Lima, como Comas, Villa El Salvador, etcétera— a los efectos de las políticas de ajuste macroeconómico que elevaron sostenidamente el precio de las subsistencias, a la vez que contrajeron el gasto público social, hasta que concluyera el siglo XX (Blondet y Montero 1995).

Las mencionadas organizaciones sí han posibilitado una vía de movilidad ocupacional para las JH mujeres, pues, a diferencia del primer subtipo de organizaciones vecinales, estas persiguen objetivos que se prolongan de manera indeterminada a lo largo del tiempo. Con ello, establecen lazos sólidos principalmente con organizaciones estatales, como municipalidades y también con entidades privadas de promoción social, que han sido institucionalizadas y reglamentadas oficialmente por el Estado peruano.¹¹ De este modo, se crean potenciales vías

11 Los comedores populares y los comités de Vaso de Leche tienen una larga y compleja historia de relaciones con los distintos niveles del Estado peruano. El Vaso de Leche es un programa social creado en 1985 mediante la Ley 24059; más tarde, en 1991, mediante la Ley 25307, se les otorgó existencia legal y personería jurídica a los comités de Vaso de Leche y los comedores populares, entre otras organizaciones de apoyo a la alimentación. Más de una década después, en el 2002, mediante Decreto Supremo 041-2002-PCM se reglamentó la Ley 25307 y se enmarcó la relación del Estado con estas organizaciones en el Programa de Apoyo a la Labor Alimentaria, cuya ejecución quedó a cargo de las entidades que forman parte del Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA), de los gobiernos locales y regionales, y de otras instancias que pudieran crearse en el futuro. Desde julio del 2016, mediante Resolución Ministerial 167-2016-MIDIS, tanto los comités del Vaso de Leche como los comedores populares participan como modalidades del Programa de Complementación Alimentaria del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS).

para alcanzar una ocupación profesional, pues se estabiliza y regulariza el contacto —formal e informal— con actores que pueden brindar oportunidades laborales profesionales y/o incentivos para estar en condiciones de aprovecharlas.

La historia de Lucía (49) muestra cómo el involucramiento profundo con organizaciones vecinales de supervivencia puede enriquecer el capital social de un individuo al punto de llevarlo a un estatus profesional y mantenerlo ahí a lo largo del tiempo. La trayectoria laboral de Lucía despunta a partir de que, a los 24 años, adquiere y se muda a su actual vivienda, por lo cual ya no puede trabajar como empleada doméstica y vivir con sus empleadores. Así, empieza a apoyar en el comedor de su actual barrio, pues su trabajo de lavado de ropa no le permitía alimentar a sus cuatro hijos.

Sí salía a casas, pero cerca; cama afuera no, por ratos. O sea, en la mañana o en la tarde, o cuando mis hijos estaban ahí me iba a trabajar. [...] Ya no podía ir, como tenía mi terrenito... Aquí lo armé con cuatro esteritas, me acuerdo. Ahí entraba mi camita, mi cocinita y ahí vivía (entrevista a Lucía, p. 66).

En el comedor trabajaba, apoyaba nada más en el comedor. [...] Ahí cocinaba para que me den comida. Yo no era directiva ni era integrante de la directiva. [...] Cocinera. [...] Voluntaria (entrevista a Lucía, p. 80).

Además, Lucía se vincula con el comité de Vaso de Leche del barrio y, tras cuestionar el modo en que trabaja la coordinadora de su zona, asume ese cargo. Gracias a este primer cargo “menor”, Lucía interactúa con dirigentes distritales de mayor jerarquía en la organización del Vaso de Leche, y una de ellas le pide su apoyo para realizar gestiones con la Municipalidad de Chorrillos. De esta manera, Lucía se hace conocida

entre las dirigentes del Vaso de Leche y los funcionarios de la municipalidad por su eficiencia para realizar diversas tareas. Así, al poco tiempo, resulta elegida como dirigente distrital del Vaso de Leche y trabaja en todo Chorrillos junto con el personal de la municipalidad, realizando la entrega de víveres y supervisando la ejecución del programa.

Sí, había Vaso de Leche [...]. El coordinador recibía el Vaso de Leche y nos repartía, y nosotros teníamos que dar una cuota para el pasaje. Entonces, yo me molesté: “Tiene que repartir leche”. [...] Repartía crudo, entonces ya digo: “Voy a preparar”. Y me dijo: “Hazlo tú, pues”. “¡Ah, ya!”, le dije así. “Entonces, tú sé coordinadora, pues”. De esa forma me quedé como coordinadora. [...] Al poco tiempo, hubo una elección de cambio de directiva de toda Caledonia y también ingresé como fiscal de Caledonia (entrevista a Lucía, p. 67).

Después, al medio año que estaba como directiva fiscal de mi pueblo de Caledonia, ya me pusieron a una lista para dirigente distrital de Vaso de Leche de todo Chorrillos. Ahí fui, era, dirigente distrital. [...] dirigente distrital de Vaso de Leche (entrevista a Lucía, p. 68).

La presidenta del Vaso de Leche me dice: “¿Sabes qué? Acompáñame a llevar los papeles a la municipalidad, va a haber reunión”. “Ah, ya. Vamos”. [...] Fuimos con la señora, ahí me conoció el señor [abogado-regidor]. [...] Entonces, en una de esas me dice: “¿Tú no quieres apoyar acá, en Participación?”. “Ah, ya, pues”, le dije. Y estaba como apoyando en Participación Vecinal en Chorrillos, apoyando (entrevista a Lucía, p. 45).

Precisamente a partir de ese trabajo, Lucía entabló amistad con un abogado que se desempeñaba como regidor, a quien le comentó la

precaria situación de su familia, tras lo cual él le ofreció trabajo con la condición de que siguiera sus estudios. Lucía aprovechó la oportunidad y, entre sus 30 y 35 años de edad, inició y completó estudios de secundaria técnica, con una especialización en secretariado y computación. A partir de entonces, Lucía contó con empleos profesionales en distintas gestiones municipales, gracias a la contratación directa de su amigo abogado o por recomendaciones suyas. Más tarde, ella misma haría contactos en sus trabajos y, por medio de ellos, llegó a otros empleos de similar estatus, los que desempeñó hasta mediados del 2017.

[...] Me acuerdo [que] me vio triste. “¿Qué tienes?, ¿por qué estás así?”. Y, con vergüenza y todo, le conté mi problema que estaba pasando [...] Yo le dije: “Soy la única mujer. Tengo seis hermanos hombres y nunca me han apoyado en nada” (entrevista a Lucía, p. 47).

De ahí el señor [abogado-regidor] me dice: “¿Por qué no estudias?”. “Ay”, le decía, “¿Cómo voy a estudiar? Ya han pasado tantos años”. Ya tenía 30 años. [...] Ahí recién, otra vez comencé a estudiar, desde segundo [de secundaria] (entrevista a Lucía, p. 46).

Él me dijo: “Busca”. “Ya”, le dije. Me fui buscando y encontré ese colegio. Ya cuando estaba estudiando ahí, me dijo: “Estudia Secretariado”. [...] De ahí salí, [...] me fui, me cambié de colegio [...] Para estudiar Secretariado. [...] “Ahí puedes trabajar en la municipalidad”, me dijo eso. “También estudia Computación”. En Lincoln también estudié Computación (entrevista a Lucía, pp. 48-49).

Después —no sé cuánto habrá pasado—, él mismo me llama por teléfono y me dice: “Lucía, a esta dirección manda tu currículum”. Le mandé a un correo que me dio y después me llama y me

dice: “Te vas a esta dirección y buscas a Milagritos” [...] Así que ya, me fui, pues, allá y total que era la Municipalidad de Lima (entrevista a Lucía, p. 51).

Había una supervisora ahí que me comenzó a preguntar un montón de cosas. [...] En eso vino el administrador y dijo: “Ya, ahí nomás, ella va a trabajar con nosotros”. De frente así [...] En el corredor Metropolitano, ahí me mandaron a trabajar, como brigada del Metropolitano. [...] Promotora social era (entrevista a Lucía, p. 52).

Tiempo después, mi amiga hasta ahorita me llama [...], que trabajó conmigo en la municipalidad, en la brigada. [...] Me llama, me dice: “Lucía, Covadevia regresa otra vez a la gerencia”. Él es gerente de la Municipalidad de Lima, de Participación. [...] “Uy, no puedo porque tengo que ver a mi nieta”. Bueno, pues quedó ahí (entrevista a Lucía, p. 59).

Después de un mes me llama. “Robertita, el señor Derliz quiere trabajar contigo. Anda, está que te llama” [...] “Hay una brigada que está armando, que está formando para el *by-pass* de Veintiocho de Julio. Pero ahí te van a pagar de una empresa”. Pero ahí no sabía qué empresa era. Cuando yo entré, recién sabía que era la empresa OAS. [...] Y así me llamaron, y otra vez me fui a trabajar con ellos. Trabajé en el *by-pass* de Veintiocho de Julio (entrevista a Lucía, p. 59).

Lo determinante en la historia de Lucía es que logró escalar en las organizaciones en las que participó, de modo que pudo relacionarse de manera regular con estas y entablar lazos de confianza con personas que tenían recursos para ayudarla a acceder a empleos profesionales. Del mismo modo, los contactos y amistades que entabló en sus posteriores empleos le han servido como fuente de información sobre

oportunidades de empleo profesional, por lo que no ha perdido ese estatus hasta hoy.

Distinto es el caso de otras JH, que si bien participaron en este subtipo de organizaciones —como Adriana (52)—, no pudieron beneficiarse de los recursos que eventualmente surgen gracias a estos contactos. Adriana inicia su vínculo con estas organizaciones a los 17 años, tras la muerte de su madre, hecho que deja a la familia en crisis económica. Entonces, Adriana recurre a una dirigente del club de madres del barrio y, mediante su apoyo, ingresa a trabajar en programas de la Municipalidad de Villa El Salvador, donde realiza tareas como siembra de *grass* y plantas, y repartición de víveres.

Sembraba *grass* acá en Villa El Salvador y nos daban víveres. [...] Llegué porque había comentarios de que en tal sitio iban a dar víveres, [...] cuando trabajo, nos daban plata, pagaban mensual, pero en dos partes: quincenal y quincenal. [...] Mis vecinas del grupo cuatro organizaron. [...] Eran dirigentes, ellas buscaban a las personas que necesitaban y que quisieran trabajar (entrevista a Adriana, p. 45).

Mi vecina nos ayudó un montón cuando mi mamá se murió [...] Ella hacía costuras, dirigente central del club de madres, ayudaba a la gente que no tenía recursos. [...] Era una vecina del mismo barrio, vivía por la casa de mi mamá (entrevista a Adriana, p. 46).

Gracias a su acercamiento al club de madres, ingresó a trabajar en los comedores populares como cocinera, pues el principal beneficio era contar con comida gratuita para sus hijos. Adriana estuvo vinculada a esa organización durante cinco años, lapso en el cual el padre de sus cuatro hijos los abandonó. Adriana permaneció como cocinera y no ascendió en la organización de los comedores, y tampoco pudo

hacer contactos con organizaciones y/o personas con mejores recursos que ella.

[...] de la misma necesidad de mis hijos que tenían que comer. [...] Nadie te pasa la voz, sino la misma necesidad te lleva: “Vecina, ¿en qué vamos a ayudar? ¿Qué vamos a hacer?” [...] Ayudaba a picar las verduras o lavar las ollas, y me daban mi menú [...] Así les he sacado del hambre a mis hijos [...]. Yo sacaba, me daba siete raciones. Yo agarraba, cuatro menús me llevaba, y los demás los vendía para mi azúcar, mi querosene en aquellos tiempos (entrevista a Adriana, p. 23-24).

Trabajaba en un comedor [...] lavando ollas. [...] Cuando lavaba las ollas, te dan comida, no te pagan. Ahí solventaba, eso todavía era en el grupo cuatro. [...] De ahí sacaba comida, mis hijos prácticamente han comido de comedor. [...] Yo siempre he apoyado en el comedor, bastante (entrevista a Adriana, p. 47).

Luego, Adriana se dedicó a lavar ropa y limpiar casas, las ocupaciones que más realizó a lo largo de su vida. Y a los 35 años, se mudó con su nueva pareja a su barrio actual, donde se convirtió en dirigente en la tarea de canalizar y distribuir entre los vecinos las donaciones de entidades privadas de promoción social. No obstante, a pesar de haber tomado contacto con estas organizaciones, ninguna de ellas le facilitó recursos que le permitieran mejorar su estatus ocupacional.

Me dedicaba siempre a trabajar, lavando ropa. [...] Toda la vida he trabajado lavando ropa [...]. De los vecinos siempre, acá, por ejemplo, acá paraba: “Vecino, ¿te lavo?”, así. Hay veces lavo, hay veces que me pongo a pintar. Por veces, por fiesta te mandan a pintar allá por el cuatro, su fachada. Le digo: “Vecino, ya, tu voluntad”. Son conscientes, a veces (entrevista a Adriana, p. 18).

Todos juntos llegamos. Mi cuñado tenía moto, se enteró que había una invasión, me enteré ahí y nos vinimos. Vinimos con mi cuñado a invadir, y como él tiene la casa de su mamá, él tenía herencia. Se enteraron los vecinos y lo botaron, acá no permiten eso. Esta invasión es para gente que nunca ha tenido plata, nunca ha tenido casa, es para ellos. [...] Yo sí me quedé, porque no tenía nada (entrevista a Adriana, p. 39).

De acá he sido directiva [...], pero yo me salí de ahí porque mucho roban. [...] Lo que pasa es que los dirigentes son muy labia, te enamoran bastante y la gente pobre cae, y a mí no me gusta. Ya, discutimos, le mandé a rodar (entrevista a Adriana, p. 26).

Hay mucho egoísmo. [...] Porque tú das, rajan, hablan [...] cuando una persona es conocida, siempre te tocan la puerta, tú traes donaciones [...]. Entonces, por hacer eso es que yo me hice conocida (entrevista a Adriana, p. 45).

Iba a averiguar, por decir, hay vecinas que están mal, pido colaboraciones o traigo una ONG, porque, así como usted, vienen a buscarme. [...] Entonces yo les digo: “Eso sí necesita; ella no, ella sí” [...] Yo hacía campaña con una ONG de unos gringos. [...] Hice una campaña para regalar libros con la fiscalía [...] también me conectaron, me regalaron mi licuadora. [...] Después traen frazadas lote por lote, ahora también para chocolatada. Usted me dice: “Señora, quiero 50 niños de tal edad, tal edad”, yo te busco (entrevista a Adriana, p. 24-25).

A partir de su experiencia trabajando en programas de la municipalidad, y de haberse convertido en una conocida dirigente vecinal, Adriana empezó a ser contactada por alcaldes y regidores, o por candidatos a tales puestos, hasta hoy. De este modo, Adriana conoce al

personal de la comisaría, de la fiscalía y de la Municipalidad de Villa El Salvador; y mantiene contacto con algunos de estos amigos, pues la buscan cuando se realizan campañas electorales para movilizar a los vecinos y repartir bienes. De hecho, en el 2018, Adriana consiguió empleo gracias al gerente de Fiscalización Municipal, con quien ella ya había trabajado. Él le ofreció ingresar como barrendera municipal e incluso la apoyó con dinero para realizar los trámites en la institución.

[...] en las campañas que son alcaldes o regidores, quieren lanzarse y te tocan la puerta. Basta que uno te conozca y te conocen todos, tú apoyas y ellos te apoyan. [...] En la municipalidad tengo bastantes amistades, en la comisaría también tengo guardias, en la fiscalía también tengo; o sea, conozco de varios sitios (entrevista a Adriana, p. 31).

Me voy a la municipalidad porque no tenía ni un sol, me fui caminando. [...] Había bastante gente que me reconoce todavía. Y estaba un gerente de Fiscalización, y le dije: “Señor, [...] dame plata, no tengo ni para el azúcar, estoy misia. Estoy buscando un trabajito. Ustedes me utilizan para campaña, para otra cosa no”. Y me dijo: “¿Quieres trabajar? [...] Tienes que ir a barrer. Presenta tu currículum”. “Pero yo no sé leer ni escribir y no tengo ni un sol”. “No te preocupes, espérate ahí”. Me llevó donde hacen currículum, [...] me regaló 20 soles. “Ahí te está esperando el ingeniero”, me dijo. Entonces fui y el ingeniero me dijo: “¿Quieres trabajar?”. “Sí, señor, por favor. No tengo trabajo”. “Sube acá”. Y ahí mismo empecé a trabajar, ahí mismo (entrevista a Adriana, p. 36-37).

Como se observa, las trayectorias de Lucía y Adriana son muy parecidas: tomaron contacto con organizaciones de supervivencia, pues los ingresos generados por sus trabajos manuales no les alcanza-

ban para mantener a sus hijos. Sin posibilidad de que sus familiares, amistades y/o vecinos las ayudaran a obtener mayores ingresos, para mantener sus hogares optaron por recurrir a las organizaciones de supervivencia de su barrio.

No obstante, aquí se bifurcan las trayectorias: Lucía *escaló en la estructura de la organización* del Vaso de Leche, y formó un *nexo regular* con organizaciones y personas con recursos suficientes como para ofrecerle directamente y/o facilitarle un empleo profesional. Estableció relaciones de confianza con esos actores, al punto de que ellos la ayudaron a concretar su actitud positiva hacia los estudios. Los lazos laborales que estableció con ellos se mantuvieron durante largo tiempo. Así, Lucía construyó una red de contactos que funciona como *bridging social capital*. En cambio, Adriana no pudo escalar en una organización de supervivencia estructurada. Destacó en una organización de asentamiento cuya estructura y legitimidad eran precarias, y cuyo funcionamiento no le permitió crear vínculos regulares y de confianza con actores que tuvieran recursos para lograr la movilidad ocupacional. Por el contrario, entre Adriana y estos actores se entablaron *relaciones de carácter pragmático*: mientras ellos la “utilizan para la campaña electoral”, ella se acerca a pedir dinero y empleo.

Ahora bien, podría argumentarse que, en ambos casos, los contactos con mejores recursos ofrecieron empleo, pero que las diferencias se deben a la brecha del nivel educativo que las separa a ambas. Recordemos que, al momento de vincularse con las organizaciones de supervivencia y municipalidades, Lucía —de 30 años— solo contaba con estudios completos de primaria; y Adriana —primero a los 18 y luego a los 35 años— únicamente había cursado primer año de primaria.

Sin embargo, sostenemos que una característica individual —como el nivel educativo— no condiciona la calidad de los recursos que pueden fluir mediante las redes de personas y organizaciones, sino que, por

el contrario, la calidad de los recursos que brindan estas redes influye sobre las características individuales. Al igual que Adriana, al momento de contactar con las organizaciones de supervivencia vecinal, Lucía no tenía planes de estudiar hasta un nivel técnico-superior. La única razón por la que lo hace es porque el abogado-regidor le brinda una oferta concreta de trabajo a cambio de que estudie, lo que es resultado de la *relación de confianza y amistad* entre Lucía y esa persona. La ausencia de este tipo de relaciones entre Adriana y los contactos de su red explica que no se produzcan ofertas de trabajo que lleven a considerar los estudios como una opción razonable.

5. DISCUSIÓN

Nuestro objetivo fue explorar la influencia que la concentración de pobreza en barrios de Lima Metropolitana —segregación socioeconómica— tiene sobre el logro ocupacional de los JH que residen en ellos, así como la importancia del capital social en dicha relación. Primero, esperábamos e identificamos una relación directa, negativa y estadísticamente significativa entre la segregación y el logro ocupacional (hipótesis 1). Luego, con miras a desarrollar la investigación sobre los efectos del vecindario, buscamos poner a prueba los posibles mecanismos causales mediante los cuales la segregación afecta un resultado individual como el logro ocupacional. Así, decidimos explorar el efecto mediador del capital social barrial y comprobamos que este se relaciona positivamente tanto con la segregación como con la probabilidad de alcanzar un empleo profesional (hipótesis 2). En línea con nuestro modelo analítico, esta evidencia parece indicar que la *magnitud del capital social* es un determinante del logro ocupacional. Es decir, si bien vivir en barrios segregados afecta negativamente el logro ocupacional, esta situación puede revertirse en la medida en que crezcan las redes de contactos a los que recurren los JH residentes en dichos barrios.

Para entender por qué se establecen estas relaciones, y para evitar entramparnos en problemas metodológicos relativos a la causalidad estadística, triangulamos y descompusimos los hallazgos cuantitativos en una fase cualitativa que buscó reconstruir la historia de vida laboral de los JH seleccionados de la base de datos cuantitativa. Por este

medio, confirmamos que, efectivamente, las redes sociales de los JH jugaron un papel importante en las trayectorias que llevaron a algunos de ellos a alcanzar empleos profesionales, pero las redes vecinales intervinieron de manera diferenciada en estos procesos.

Por un lado, encontramos que la magnitud del capital social barrial puede afectar la probabilidad de llegar a ser profesional, al limitar las oportunidades de los JH para hacer funcionar sus redes personales como *bridging social capital*; es decir, para entablar redes con vecinos que se ubican en mejor posición social y cuentan con recursos —calificación, medios de producción, información sobre oportunidades laborales, etcétera— que les posibiliten alcanzar un empleo profesional. Así, en barrios segregados, con bajo capital social —en los cuales, en promedio, los JH cuentan con menos contactos—, hay menos oportunidades de establecer nexos con vecinos cuya situación ventajosa les permita facilitar un ascenso ocupacional. Por el contrario, las redes vecinales en estos barrios solo facilitaron el acceso a empleos manuales y/o de poca calificación, pues los JH formaban redes básicamente con vecinos en igual situación de precariedad. Por ello, las redes vecinales en barrios con bajo capital social barrial solo funcionaron como *bonding social capital*: para paliar el desempleo y las urgencias económicas (hipótesis 3).

Diferente situación encontramos en los barrios con alto capital social, en los cuales, en promedio, los JH cuentan con más contactos y tienen mayores oportunidades de establecer nexos con vecinos que están en condiciones de prestar una ayuda significativa para obtener un empleo profesional. En este caso, los JH lograron entablar este tipo de redes personales, las que funcionaron como *bridging social capital*, mediante la oferta directa y/o la recomendación que les permitió acceder a empleos profesionales (hipótesis 4).

Por otro lado, la fase cualitativa reveló una manera en que el capital social posibilita la profesionalización: mediante las organiza-

ciones vecinales. Aunque no pudimos discernir una relación con la magnitud del capital social barrial, sí fue posible determinar que las redes organizacionales pueden funcionar como *bridging social capital*. Así, encontramos que las organizaciones vecinales —como comedores populares y comités de Vaso de Leche—, al establecer nexos estables y duraderos con municipalidades distritales, pusieron a las JH mujeres en contacto con fuentes de recursos que les permitieron mejorar su estatus ocupacional (hipótesis 5). No obstante, para llegar a ser profesional por esta vía, fue necesario que la JH en cuestión desarrollara, aparte de nexos regulares con la municipalidad, *relaciones de confianza y amistad* con sus miembros, lo que le permitió construir una red de contactos que funciona como *bridging social capital* hasta el día de hoy. Si no se hubieran producido estas condiciones, la relación con la municipalidad y sus miembros podría haber devenido en el simple pragmatismo clientelar de intercambio de dádivas y favores, sin mayor trascendencia a largo plazo.

Finalmente, en el plano teórico, podemos sostener que nuestros hallazgos, por una parte, indican que una característica de los barrios segregados —como el capital social— puede estar relacionada con el logro ocupacional, pues influye en el funcionamiento de las redes personales de los JH que residen en dichos barrios. Y, por otra parte, destacan el papel que juegan tanto las redes organizacionales como las organizaciones vecinales —más allá de sus objetivos explícitos— para ampliar las oportunidades de logro ocupacional de quienes residen en barrios segregados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adriansen, Hanne K. (2012). Timeline interviews: a tool for conducting life history research. *Qualitative Studies*, 3(1), 40-55.
- Ainsworth, James (2002). Why does it take a village? The mediation of neighborhood effects on educational achievement. *Social Forces*, 81(1), 117-152.
- Anderson, Elijah (1999). *Code of the street: decency, violence, and the moral life of the Inner City*. New York: W. W. Norton.
- Auyero, Javier (2000). *Poor people's politics: peronist survival networks and the legacy of Evita*. Durham, NC: Duke University Press Books.
- Barnes, Sandra L. (2005). *The cost of being poor: a comparative study of life in poor urban neighborhoods in Gary, Indiana*. Albany: State University of New York Press.
- Banco Central de Reserva del Perú (2018). *Sistema de difusión de estadísticas*. Recuperado de <https://estadisticas.bcrp.gob.pe/estadisticas/series/index>
- Beckhusen, Julia; Raymond Florax, Thomas de Graaf, Jacques Poot y Brigitte Waldorf (2013). Living and working in ethnic enclaves: English language proficiency of immigrants in US metropolitan areas. *Papers in Regional Science*, 92(2), 305-328.

- Behtoui, Alireza y Anders Neergaard (2010). Social capital and wage disadvantages among immigrant workers. *Work, Employment & Society*, 24(4), 761-779.
- Benavides, Martín y Manuel Etesse (2016). Dinámicos y jerárquicos a la vez, patrones de movilidad social intergeneracional en el Perú. En Patricio Solís y Marcelo Boado Martínez (Eds.). *Y sin embargo se mueve...: estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (pp. 367-401). México, DF: El Colegio de México y Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Blondet, Cecilia y Carmen Montero (1995). *Hoy: menú popular. Comedores en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y UNICEF.
- Boschman, Sanne (2015). *Selective mobility, segregation and neighbourhood effects*. Doctoral Thesis. Delft University of Technology, Faculty of Architecture and the Built Environment, OTB-Research for the Built Environment.
- Bourdieu, Pierre (1986). The forms of capital. En John Richardson (Ed.). *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241-258). Westport, CT: Greenwood Press.
- Braddock, Jomills y James M. McPartland (1989). Social psychological processes that perpetuate racial segregation: the relationship between school and employment desegregation. *Journal of Black Studies*, 19(3), 267-289.
- Braddock, Jomills (1980). The perpetuation of segregation across levels of education. *Sociology of Education*, 53(3), 178-186.
- Brooks-Gunn, Jeanne; Greg Duncan y Lawrence Aber (1997). *Neighborhood poverty* (Volume I y II). New York: Russell Sage Foundation.

- Burt, Ronald S. (2001). Structural holes versus network closure as social capital. En Nan Lin, Karen Cook y Ronald Burt (Eds.). *Social capital: theory and research* (pp. 31-56). New Jersey: Transaction Publishers.
- Cheshire, Paul (2007). *Are mixed communities the answer to segregation and poverty?* York: Joseph Rowntree Foundation.
- Cohn, Samuel y Mark Fossett (1996). What spatial mismatch?: the proximity of blacks to employment in Boston and Houston. *Social Forces*, 75(2), 557-572.
- Coleman, James S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *The American Journal of Sociology*, 94, S95-S120.
- Covington, Kenya L. (2009). Spatial mismatch of the poor: an explanation of recent declines in job isolation. *Journal of Urban Affairs*, 31(5), 559-587.
- Crain, Robert. L. (1970). School integration and the occupational achievement of Negroes. *American Journal of Sociology*, 75(4), 593-606.
- Crain, Robert. L. y Jack Strauss (1985). *School desegregation and black occupational attainments: results from a long-term experiment*. Reporte 359. Center for the Social Organization of Schools. Johns Hopkins University.
- Crane, Jonathan (1991). The epidemic theory of ghettos and neighborhood effects on dropping out and teenage childbearing. *The American Journal of Sociology*, 96(5), 1226-1259.
- Creswell, John W. (2013). *Research design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Los Angeles: SAGE.

- Cummings, Scott (1998). *Left behind in rosedale: race relations and the collapse of community institutions*. Boulder, CO: Westview Press.
- De Vroome, Thomas y Frank van Tubergen (2010). The employment experience of refugees in the Netherlands. *International Migration Review*, 44(2), 376-403.
- Díaz, Juan José (2008). Educación superior en el Perú: tendencias de la demanda y oferta. En Martín Benavides (Ed.). *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú: contribuciones empíricas para el debate* (pp. 83-129). Lima: GRADE.
- Dickerson, Niki (2010). The impact of metropolitan residential segregation on the employment chances of blacks and whites in the United States. *City & Community*, 9(3), 256-273.
- Dickerson, Niki (2007). Black employment and the social organization of metropolitan labor markets. *Economic Geography*, 83(3), 283-307.
- Duncan, Greg y Stephen Raudenbush (1999). Assessing the effects of context in studies of child and youth development. *Educational Psychologist*, 34(1), 29-41.
- Ellen, Ingrid y Margery Turner (1997). Does neighborhood matter?: assessing recent evidence. *Housing Policy Debate*, 8(4), 833-866.
- Erikson, Robert y John H. Goldthorpe (1992). *The constant flux: a study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Feldman, Roberta M. y Susan Stall (2004). *The dignity of resistance: women residents' activism in Chicago Public Housing*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

- Fernández, Roberto M. y Celina Su (2004). Space in the study of labor markets. *Annual Review of Sociology*, 30, 545-569.
- Fernández, Roberto M. (2008). Race, spatial mismatch, and job accessibility: evidence from a plant relocation. *Social Science Research*, 37(3), 953-975.
- Galster, George (2012). The mechanism(s) of neighbourhood effects: theory, evidence, and policy implications. En Maarten Van Ham, David Manley, Nick Bailey, Ludi Simpson y Duncan Maclennan (Eds.). *Neighbourhood effects research: new perspectives* (pp. 23-56). Dordrecht: Springer Verlag.
- Goldsmith, Pat Rubio, William Veléz y Maureen Pylman (2017). Are there neighborhood effects on young adult neighborhood attainment?: evidence from mixed-logit models. *Social Science Research*, 64, 25-42.
- Heizmann, Boris y Petra Böhnke (2016). Migrant poverty and social capital: the impact of intra- and interethnic contacts. *Research in Social Stratification and Mobility*, 46(B), 73-85.
- Herrera, Javier y Angelo Cozzubo (2017). Pobreza, desigualdad y políticas sociales: balance 2011-2016 y agenda de investigación 2017-2021. En *Balance de investigación en políticas públicas 2011-2016 y agenda de investigación 2017-2021* (pp. 494-587). Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES).
- Herrera, Javier y Angelo Cozzubo (2016). *La vulnerabilidad de los hogares a la pobreza en el Perú, 2004-2014*. Documento de trabajo, 429. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Herrera, Javier; Martín Benavides, Manuel Etesse y Marion Leroutier (2015). *Trends in social segregation in Metropolitan Lima. A*

spatial multidimensional analysis using 1993 and 2007 census micro-data. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/303988377_Trends_in_social_segregation_in_Metropolitan_Lima_A_spatial_multidimensional_analysis_using_1993_and_2007_census_micro-data

- Herrera, Javier y François Roubaud (2004). La problemática y la medición del sector informal: la experiencia 1-2-3 en los países andinos. En Javier Herrera, J, François Roubaud y Álvaro Suárez (Eds.). *El sector informal en Colombia y demás países de la Comunidad Andina*. Bogotá: DANE.
- Herrera, Javier y Nancy Hidalgo (2002). Vulnerabilidad del empleo en Lima: un enfoque a partir de encuestas de hogares. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 31(3), 553-597.
- Holzer, Harry J. (1988). Search method use by unemployed youth. *Journal of Labor Economics*, 6(1), 1-20.
- Holzer, Harry J., Keith R. Ihlanfeldt y David L. Sjoquist (1994). Work, search, and travel among white and black youth. *Journal of Urban Economics*, 35(3), 320-345.
- Hu, Lingqian (2015). Job accessibility of the poor in Los Angeles. *Journal of the American Planning Association*, 81(1), 30-45.
- Ihlanfeldt, Keith. R. y David. L. Sjoquist (1998). The spatial mismatch hypothesis: a review of recent studies and their implications for welfare reform. *Housing Policy Debate*, 9(4), 849-892.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018). *Perú: perfil sociodemográfico. Informe nacional. Censos nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda, III de Comunidades Indígenas*. Lima: INEI.

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). *Evolución de la pobreza monetaria 2007-2016*. Lima: INEI.
- Jencks, Christopher y Susan Mayer (1990). The social consequences of growing up in a poor neighborhood. En Laurence E. Lynn y Michael McGeary (Eds.). *Inner-City Poverty in the United States* (pp. 111-186). Washington, DC: National Academy Press.
- Jin, Jangik y Kurt Paulsen (2017). Does accessibility matter?: understanding the effect of job accessibility on labour market outcomes. *Urban Studies*, 55(1), 91-115.
- Jones, Nikki (2010). *Between Good and Ghetto: African American girls and inner-city violence*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Kalter, Frank e Irena Kogan (2014). Migrant networks and labor market Integration of Immigrants from the Former Soviet Union in Germany. *Social Forces*, 92(4), 1435-1456.
- Kanas, Agnieszka; Barry R. Chiswick, Tanja van der Lippe y Frank van Tubergen (2012). Social contacts and the economic performance of immigrants: a panel study of immigrants in Germany. *International Migration Review*, 46(3), 680-709.
- Kasarda, John D. (1993). Inner-city concentrated poverty and neighborhood distress: 1970 to 1990. *Housing Policy Debate*, 4(3), 253-302.
- Kasarda, John D. (1989). Urban industrial transition and the underclass. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 501, 26-47.
- Kasarda, John D. (1983). Entry-level jobs, mobility, and urban minority employment. *Urban Affairs Quarterly*, 19(1), 21-40.

- Kling, Jeffrey; Jeffrey Liebman, Lawrence Katz (2007). Experimental analysis of neighborhood effects. *Econometrica*, 75(1), 83-119.
- Korpi, Tomas (2001). Good friends in bad times?: social networks and job search among the unemployed in Sweden. *Acta Sociologica*, 44(2), 157-170.
- Kotlowitz, Alex (1991). *There are no children here: the story of two boys growing up in the other America*. New York: Doubleday.
- Lancee, Bram (2012). The economic returns of bonding and bridging social capital for immigrant men in Germany. *Ethnic and Racial Studies*, 35(4), 664-683.
- Lancee, Bram y Anne Hartung (2012). Turkish migrants and native Germans compared: the effect of inter-ethnic and intra-ethnic friendships on the transition from unemployment to work. *International Migration*, 50(1), 39-54.
- Larsen, Christian A. (2008). *Networks versus economic incentives: an economic sociological account of the transition from unemployment to employment*. Aalborg: Centre for Comparative Welfare Studies, Department of Economics, Politics and Public Administration. Aalborg University.
- Lavado, Pablo y Daniela Campos (2017). Empleo e informalidad: balance de la investigación en políticas públicas 2011-2016 y agenda de investigación 2017-2021. En *Balance de investigación en políticas públicas 2011-2016 y agenda de investigación 2017-2021* (pp. 438-490). Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES).
- Lin, Nan (2001). *Social capital: a theory of social structure and action*. New York: Cambridge University Press.

- Ludwig, Jens; Jeffrey Liebman, Jeffrey Kling, Greg Duncan, Lawrence Katz, Ronald Kessler y Lisa Sanbonmatsu (2008). What can we learn about neighborhood effects from the moving to opportunity experiment? *American Journal of Sociology*, 114(1), 144-188.
- Ludwig, Jens; Helen Ladd y Greg Duncan (2001). Urban poverty and educational outcomes. *Brookings-Wharton Papers on Urban Affairs*, 2001, pp. 147-201.
- Marsden, Peter y Elizabeth Gorman (2001). Social networks, job changes, and recruitment. En Ivar Berg y Arne L. Kalleberg (Eds.), *Sourcebook of labor markets: evolving structures and processes* (pp. 467-502). Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Massey, Douglas (2013). Inheritance of poverty or inheritance of place?: the emerging consensus on neighborhoods and stratification. *Contemporary Sociology*, 42(5), 690-695.
- Massey, Douglas y Nancy Denton (1985). Spatial assimilation as a socioeconomic outcome. *American Sociological Review*, 50(1), 94-105.
- Massey, Douglas y Nancy Denton (1988). The dimensions of residential segregation. *Social Forces*, 67(2), 281-315.
- McDonald, Steve y Glen H. Elder (2006). When does social capital matter?: non-searching for jobs across the life course. *Social Forces*, 85(1), 521-549.
- McDonald, Steve; Nan Lin y Dan Ao (2009). Networks of opportunity: Gender, race, and job leads. *Social Problems*, 56(3), 385-402.

- McDonald, Steve; Michael Gaddis, Lindsey B. Trimble, y Lindsay Hamm (2013). Frontiers of sociological research on networks, work, and inequality. *Research in the Sociology of Work*, 24, 1-41.
- Miller, Jody (2008). *Getting played: African American girls, urban inequality, and gendered violence*. New York: New York University Press.
- Moore, Thomas S. y Aaron Laramore (1990). Industrial change and urban joblessness: an assessment of the mismatch hypothesis. *Urban Affairs Quarterly*, 25(4), 640-658.
- Moore, Gwen (1990). Structural determinants of men's and women's personal networks. *American Sociological Review*, 55(5), 726-735.
- Morales, Rosa; José Rodríguez, Minoru Higa y Rodrigo Montes (2010). Transiciones laborales, reformas estructurales y vulnerabilidad laboral en el Perú: 1998-2008. En José Rodríguez y Albert Berry (Eds.), *Desafíos laborales en América Latina después de dos décadas de reformas estructurales. Bolivia, Paraguay y Perú 1997-2008* (pp. 47-116). Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- Mouw, Ted (2000). Job relocation and the racial gap in unemployment in Detroit and Chicago, 1980 to 1990. *American Sociological Review*, 65(5), 730-753.
- Muthén, Linda K. y Bengt O. Muthén (2012). *Mplus user's guide*. Seventh Edition. Los Angeles: Muthén y Muthén.
- Nieuwenhuis, Jaap; Pieter Hooimeijer y Wim Meeus (2015). Neighbourhood effects on educational attainment of adolescents, buffered by personality and educational commitment. *Social Science Research*, 50, 100-109.

- O'Regan, Katherine y John M. Quigley (1991). Labor market access and labor market outcomes for urban youth. *Regional Science and Urban Economics*, 21(2), 277-293.
- Orr, Larry; Judith Feins, Robert Jacob, Erik Beecroft, Lisa Sanbonmatsu, Lawrence Katz, Jeffrey Liebman y Jeffrey Kling (2003). *Moving to opportunity interim impacts evaluation*. Washington, DC: United States Department of Housing and Urban Development.
- Ong, Paul y Douglas Miller (2005). Spatial and transportation mismatch in Los Angeles. *Journal of Planning Education and Research*, 25(1), 43-56.
- Parodi, Carlos (2001). *Perú 1960-2000: políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Pascó-Font, Alberto y Jaime Saavedra (2001). *Reformas estructurales y bienestar: una mirada al Perú de los noventa*. Lima: GRADE.
- Pattillo, Mary y John N. Robinson (2016). Poor neighborhoods in the Metropolis. En David Brady y Linda M. Burton (Eds.). *The Oxford handbook of the social science of poverty*. Nueva York: Oxford University Press.
- Pellizzari, Michele (2010). Do friends and relatives really help in getting a good job? *Industrial and Labour Relations Review*, 63(3), 494-510.
- Pereyra, Omar (2006). Forma urbana y segregación residencial en Lima. *Debates en Sociología*, 31, 69-106.
- Peters, Paul A. y Emily H. Skop (2007). Socio-spatial segregation in metropolitan Lima, Peru. *Journal of Latin American Geography*, 6(1), 149-171.

- Pettigrew, Thomas F. (1979). Racial change and social policy. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 441, 114-131.
- Putnam, Robert (1993). *Para hacer que la democracia funcione*. Caracas: Galac.
- Raudenbush, Stephen W. y Anthony S. Bryk (2002). *Hierarchical linear models: applications and data analysis methods*. Thousand Oaks: SAGE.
- Rentería, José María (2015). *Brechas de ingresos laborales en el Perú urbano: una exploración de la economía informal*. Documento de trabajo 408. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ríos, Víctor M. (2011). *Punished: policing the lives of black and Latino boys*. New York: New York University Press.
- Rodríguez, José y Minoru Higa (2010). *Informalidad, empleo y productividad en el Perú*. Documento de trabajo 282. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Roof, W. Clark (1972). Residential segregation of blacks and racial inequality in southern cities: toward a causal model. *Social Problems*, 19(3), 393-407.
- Sabatini, Francisco (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. *Serie Azul*, 35, 59-70.
- Sampson, Robert J.; Jeffrey D. Morenoff y Thomas Gannon-Rowley (2002). Assessing “neighborhood effects”: social processes and new directions in research. *Annual Review of Sociology*, 28, 443-478.

- Sánchez-Jankowski, Martín (2008). *Cracks in the pavement: social change and resilience in poor neighborhoods*. Berkeley: University of California Press.
- Small, Mario Luis (2009). *Unanticipated gains: origins of network inequality in everyday life*. Cambridge, MA: Oxford University Press.
- Small, Mario Luis y Jessica Feldman (2012). Ethnographic evidence, heterogeneity, and neighbourhood effects after moving to opportunity. En Maarten Van Ham, David Manley, Nick Bailey, Ludi Simpson y Duncan Maclennan (Eds.). *Neighbourhood effects research: new perspectives* (pp. 57-77). Dordrecht: Springer Verlag.
- Solís, Patricio y Marcelo Boado (Coords.). 2016. *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México, DF: El Colegio de México y Centro de Estudios Espinosa Yglesias, A. C.
- Stoll, Michael. A. (1999). Spatial mismatch, discrimination, and male youth employment in the Washington, DC area: implications for residential mobility policies. *Journal of Policy Analysis and Management*, 18(1), 77-98.
- Taylor, Brian D. y Paul M. Ong (1995). Spatial mismatch or automobile mismatch?: an examination of race, residence, and commuting in U.S. metropolitan areas. *Urban Studies*, 32(9), 1453-1473.
- Tholen, Gerbrand; Phillip Brown, Sally Power, y Annabelle Allouch (2013). The role of networks and connections in educational elites' labour market entrance. *Research in Social Stratification and Mobility*, 34, 142-154.

- Tienda, Marta (1991). Poor people, poor places: deciphering neighborhood effects on poverty outcomes. En Joan Huber (Ed.), *Macro-micro linkages in sociology* (pp. 244-262). Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Trent, William (1991). *Desegregation analysis report*. New York: Legal Defense and Education Fund.
- Vaden-Kiernan, Michael; Mary Ann D'Elio, Robert O'Brien, Louisa Tarullo, Nicholas Zill y Ruth Hubbell-McKey (2010). Neighborhoods as a developmental context: a multilevel analysis of neighborhood effects on head start families and children. *American Journal of Community Psychology*, 45(1), 49-67.
- Vanfossen, Beth; C. Hendricks Brown, Sheppard Kellam, Natalie Sokoloff y Susan Doering (2010). Neighborhood context and the development of aggression in boys and girls. *Journal of Community Psychology*, 38(3), 329-349.
- Van Ham, Maarten; David Manley, Nick Bailey, Ludi Simpson y Duncan Maclennan (2012). Neighbourhood effects research: new perspectives. En Maarten Van Ham, David Manley, Nick Bailey, Ludi Simpson y Duncan Maclennan (Eds.). *Neighbourhood effects Research: new Perspectives* (pp. 1-22). Dordrecht: Springer Verlag.
- Van Ham, Maarten y David Manley (2012). Neighbourhood effects research at a crossroads: ten challenges for future research. *Environment and Planning A*, 44(12), 2787-2793.
- Van Oorschot, Wim y Ellen Finsveen (2009). The welfare state and social capital inequality. *European Societies*, 11(2), 189-210.
- Wacquant, Loïc (2008). *Urban outcasts: a comparative sociology of advanced marginality*. Malden, MA: Polity Press.

- Williams, Rhonda Y. (2004). *The politics of public housing: black women's struggles against urban inequality*. New York: Oxford University Press.
- Wilson, William. J. (1996). *When work disappears: the world of the new urban poor*. New York: Vintage Books.
- Wilson, William J. (1987). *The truly disadvantaged: the inner city, the underclass, and public policy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Yamada, Gustavo y Ricardo Montero (2008). Desempleo, pobreza y estrategias de protección social: Perú 1998-2005. Documento de discusión DD/08/03. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Yamada, Gustavo (2010). El enfoque de protección social y el caso del empleo. En Felipe Portocarrero, Enrique Vásquez y Gustavo Yamada (Eds.). *Políticas sociales en el Perú: nuevos desafíos* (pp. 103-140). Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico y Red de Ciencias Sociales.
- Zax, Jeffrey y Jhon Kain (1996). Moving to the suburbs: do relocating companies leave their black employees behind? *Journal of Labor Economics*, 14(3), 472-493.

TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla 1-A
Distribución de la muestra en las tres clases

Clase	Primera ocupación		Última ocupación	
	N	%	N	%
Profesional	65	3,1	90	4,29
No manual e independiente	258	12,29	380	18,1
Trabajadora	1776	84,61	1629	77,61

Tabla 2-A
Características individuales según clase (primer empleo)

	Clase profesional (n = 90)	Clase no manual e independiente (n = 380)	Clase trabajadora (n = 1629)
Edad (años)	47,85 (1,76)	41,50 (0,82)	44,49 (0,34)
Sexo (mujer)	27,69 (5,59)	31,01 (2,89)	28,83 (1,08)
Estado civil (casado o conviviente)	75,38 (5,38)	68,60 (2,89)	69,65 (1,09)
No ha cambiado de barrio desde que nació	23,08 (5,27)	32,17 (2,91)	25,51 (1,03)
Capital social	1,32 (0,15)	1,33 (0,08)	1,38 (0,04)
Jefe de hogar pertenece a quintiles 1 o 2 de pobreza	16,92* (4,69)	33,33* (2,94)	42,68* (1,17)
Educación (secundaria o más)	92,31* (3,33)	64,34* (2,99)	45,10* (1,18)
Lengua materna (indígena)	10,77* (3,87)	14,73* (2,21)	29,39* (1,08)

Nota: Los promedios con asterisco indican que las diferencias entre grupos son significativas al 5% de acuerdo con el *t-test* para muestras independientes. Errores estándar entre paréntesis.

Tabla 3-A
Características individuales según clase (último empleo)

	Clase profesional (n = 90)	Clase no manual e independiente (n = 380)	Clase trabajadora (n = 1629)
Edad (años)	46,91 (1,64)	46,69 (0,74)	43,50 (0,35)
Sexo (mujer)	32,22 (4,95)	46,05 (2,56)	24,92 (1,07)
Estado civil (casado o conviviente)	64,44 (5,07)	57,89 (2,54)	72,74 (1,10)
No ha cambiado de barrio desde que nació	26,67 (4,69)	23,68 (2,18)	26,83 (1,10)
Capital social	1,62 (0,18)	1,34 (0,08)	1,36 (0,04)
Jefe de hogar pertenece a quintil 1 o 2 de pobreza	10,00* (3,18)	35,53* (2,46)	43,65* (1,23)
Educación (secundaria o más)	93,33* (2,64)	45,53* (2,56)	47,27* (1,24)
Lengua materna (indígena)	11,11* (3,33)	25,79* (2,25)	28,18* (1,11)

Nota: Los promedios con asterisco indican que las diferencias entre grupos son significativas al 5% de acuerdo con el *t-test* para muestras independientes. Errores estándar entre paréntesis.

Tabla 4-A
Características familiares según clase (primer empleo)

	Clase profesional (n = 65)	Clase no manual e independiente (n = 258)	Clase trabajadora (n = 1776)
Educación del padre (secundaria o más)	41,33* (6,01)	27,78* (2,69)	14,21* (0,76)
Ocupación del padre (profesional)	9,23* (3,62)	4,65* (1,31)	0,84* (0,22)
Ocupación del padre (técnica)	33,85 (5,91)	27,52 (2,79)	28,94 (1,08)
Ocupación del padre (no calificada)	56,92* (6,19)	67,83* (2,91)	70,21* (1,09)

Nota: Los promedios con asterisco indican que las diferencias entre grupos son significativas al 5% de acuerdo con el *t-test* para muestras independientes. Errores estándar entre paréntesis.

Tabla 5-A
Características familiares según clase ocupacional (último empleo)

	Clase profesional (n = 90)	Clase no manual de rutina e independiente (n = 380)	Clase trabajadora (n = 1629)
Educación del padre (secundaria o más)	33,76* (4,87)	19,12* (1,89)	15,22* (0,82)
Ocupación del padre (profesional)	6,67* (2,64)	1,58* (0,64)	1,29* (0,28)
Ocupación del padre (técnica)	32,22 (4,95)	28,16 (2,31)	28,91 (1,12)
Ocupación del padre (no calificada)	61,11* (5,17)	70,26* (2,35)	69,80* (1,14)

Nota: Los promedios con asterisco indican que las diferencias entre grupos son significativas al 5% de acuerdo con el *t-test* para muestras independientes. Errores estándar entre paréntesis.

Gráfico 1-A

Clase profesional en el barrio y características barriales

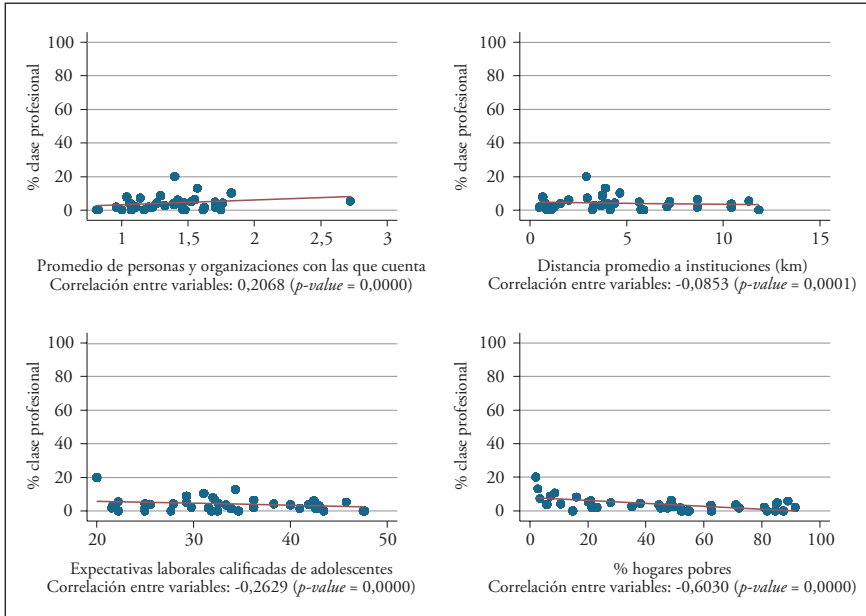


Gráfico 2-A

Clase no manual e independiente en el barrio y características barriales

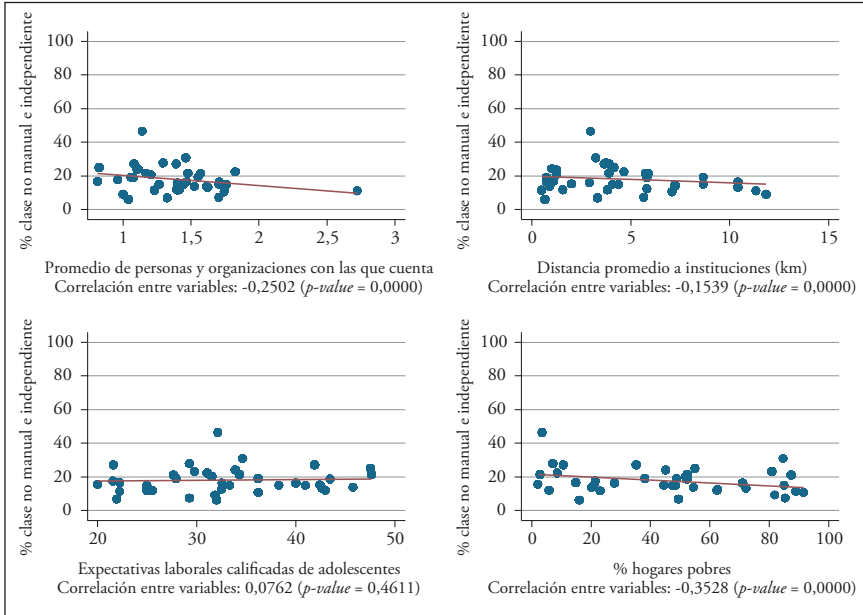


Gráfico 3-A

Clase trabajadora en el barrio y características barriales

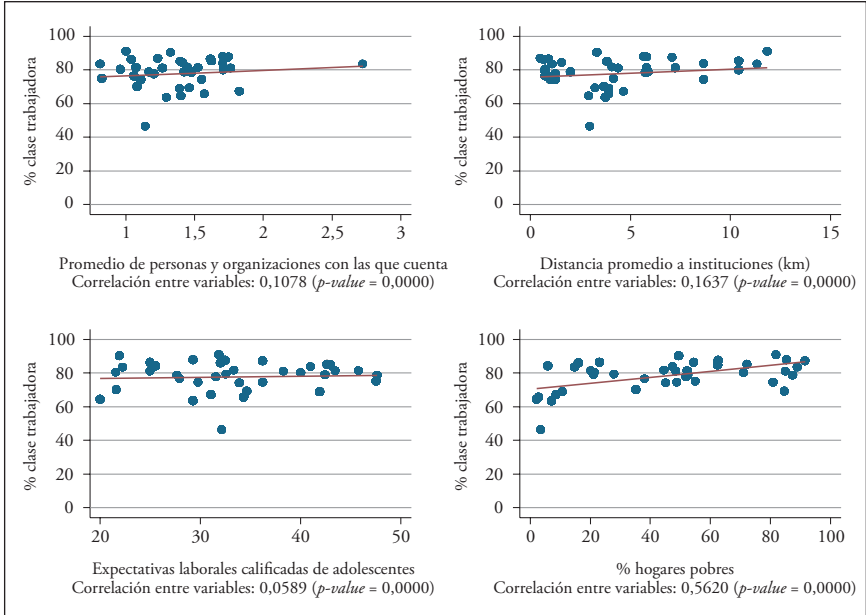


Gráfico 4-A

Diseño de muestra cualitativa



Tabla 6-A
Muestra cualitativa según edad del JH,
capital social y concentración de pobreza

	Edad (n = 20)	Capital social barrial (n = 20)	Concentración de pobreza barrial (n = 20)
Media	46,55	1,4400	0,5607
Mediana	47,50	1,4050	0,4890
Moda	39	1,26	0,485
Desviación estándar	7,612	0,1537	0,1200
Mínimo	30	1,26	0,475
Máximo	60	1,71	0,846
Percentiles	25	40,25	1,2775
	50	47,50	1,4050
	75	51,75	1,5500

Tabla 7-A
Jefes de hogar que componen la muestra cualitativa

Tipo de capital social	Capital social barrial	Jefes de hogar	Sexo	Clase	Edad	Concentración de pobreza barrial
Redes personales	1,41	Diana	F	1	47	0,624
	1,71	Jimena	F	1	30	0,709
	1,55	Ana	F	2	50	0,489
	1,40	Juan	M	1	41	0,624
	1,70	Augusto	M	3	50	0,475
	1,40	Martín	M	3	41	0,624
	1,26	Nevenka	F	2	48	0,485
	1,33	Claudia	F	2	39	0,493
	1,26	Cristina	F	3	40	0,485
	1,33	Susana	F	3	60	0,493
	1,26	Mario	M	1	39	0,485
	1,26	Fernando	M	3	38	0,485
	1,26	Gerardo	M	2	53	0,485
Redes organizacionales	1,70	Lucía	F	1	49	0,475
	1,55	Selene	F	3	57	0,489
	1,46	Pilar	F	2	43	0,846
	1,40	Adriana	F	3	52	0,624
	1,55	Rubén	M	1	57	0,489
	1,46	Jorge	M	3	46	0,846
	1,55	Néstor	M	3	51	0,489

PUBLICACIONES RECIENTES DE GRADE

LIBROS

- 2017 *Inversión sin planificación: la calidad de la inversión pública en los barrios vulnerables de Lima*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
- 2017 *Otro urbanismo para Lima: más allá del mejoramiento de barrios*
Jitka Molnárová, Luis Rodríguez Rivero, Álvaro Espinoza y Ricardo Fort (Eds.)
PUCP, Universidad Científica del Sur y GRADE
- 2016 *¿Agroindustria en la Amazonía?: posibilidades para el desarrollo inclusivo y sostenible de la palma aceitera en el Perú*
Ricardo Fort y Elena Borasino (Eds.)
- 2016 *Industrias extractivas y desarrollo rural territorial en los Andes peruanos: los dilemas de la representación política y la capacidad de gestión para la descentralización*
Gerardo Damonte y Manuel Glave (Eds.)
- 2016 *¿Combinando protección social con generación de oportunidades económicas?: una evaluación de los avances del programa Haku Wiñay*
Javier Escobal y Carmen Ponce (Eds.)
- 2015 *¿Es necesaria una estrategia nacional de desarrollo rural en el Perú?: aportes para el debate y propuesta de implementación*
Ricardo Fort, María Isabel Remy y Héctor Paredes
- 2015 *Agricultura peruana: nuevas miradas desde el Censo Agropecuario*
Javier Escobal, Ricardo Fort y Eduardo Zegara (Eds.)

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

- 2019 *¿Son los contratos temporales un peldaño hacia un contrato por tiempo indeterminado?*
Miguel Jaramillo y Daniela Campos
Documentos de Investigación, 93
- 2019 *Los efectos desprotectores de la protección del empleo. El impacto de la reforma del contrato laboral del 2001*
Miguel Jaramillo, Julio Almonacid y Luciana de la Flor
Documentos de Investigación, 92
- 2019 *Democracia y gobiernos locales: efectos de la divergencia entre la voluntad popular y la distribución del poder en los gobiernos municipales*
Miguel Jaramillo y Elsa Bardález
Documentos de Investigación, 91
- 2018 *Más allá de los nini: los jóvenes urbano-vulnerables en el Perú*
Lorena Alcázar, María Balarin, Cristina Glave y María Fernanda Rodríguez
Documentos de Investigación, 90
- 2018 *Mercado privado, consecuencias públicas. Los servicios de provisión privada en el Perú*
María Balarin, Jostin Kitmang, Hugo Ñopo, María Fernanda Rodríguez
Documentos de Investigación, 89
- 2018 *¿Protección social adaptativa?: desafío para la política en el Perú*
Gerardo Damonte, Manuel Glave, Karla Vergara y Rafael Barrio de Mendoza
Documentos de Investigación, 88

- 2018 *Cobertura, oportunidades y percepciones sobre la educación inclusiva en el Perú*
Santiago Cueto, Vanessa Rojas, Martin Dammert y Claudia Felipe
Documentos de Investigación, 87
- 2018 *Inclusión económica y tributación territorial: el caso de las exoneraciones altoandinas*
Javier Escobal y Carmen Armas
Documentos de Investigación, 86
- 2017 *Las expectativas educativas de los estudiantes de secundaria de regiones amazónicas: un análisis de los factores asociados desde el enfoque de eficacia escolar*
Juan León y Claudia Sugimaru
Documentos de Investigación, 85
- 2017 *Transiciones inciertas: una mirada a los jóvenes de contextos urbanos vulnerables de Lima*
María Balarin, Lorena Alcázar, María Fernanda Rodríguez y Cristina Glave
Documentos de Investigación, 84
- 2017 *Cambiando la mentalidad de los estudiantes: evaluación de impacto de ¡Expande tu Mente! sobre el rendimiento académico en tres regiones del Perú*
Ingo Outes, Alan Sánchez y Renos Vakis
Documentos de Investigación, 83

AVANCES DE INVESTIGACIÓN (serie digital)

- 2018 *Ser joven en el Perú: educación y trabajo*
Ana Paula Franco y Hugo Ñopo
Avances de Investigación, 37

- 2018 *Adaptation to climate change in the tropical mountains? Effects of intraseasonal climate variability on crop diversification strategies in the Peruvian Andes*
Carmen Ponce
Avances de Investigación, 36
- 2018 *Using a co-occurrence index to capture crop tolerance to climate variability: a case study of Peruvian farmers*
Carmen Ponce y Carlos Alberto Arnillas
Avances de Investigación, 35
- 2018 *Revisiting the determinants of non-farm income in the Peruvian Andes in a context of intraseasonal climate variability and spatially widespread family networks*
Carmen Ponce
Avances de Investigación, 34
- 2018 *La importancia de las prácticas preprofesionales en la transición al empleo: un estudio en las ciudades capitales del Perú*
Luciana de la Flor
Avances de Investigación, 33
- 2018 *The impact of intimate partner violence on child development in Peru*
Mariel Bedoya, Karen Espinoza y Alan Sánchez
Avances de Investigación, 32
- 2017 *Interacción social y crimen: un análisis del caso peruano a nivel provincial*
Carmen Armas y Daniel Velásquez
Avances de Investigación, 31
- 2017 *Los efectos desprotectores de la protección del empleo: el impacto de la reforma del contrato laboral del 2001*
Miguel Jaramillo, Julio Almonacid y Luciana de la Flor
Avances de Investigación, 30

- 2017 *How do Latin American migrants in the U. S. stand on schooling premium? What does it reveal about education quality in their home countries?*
Daniel Alonso-Soto y Hugo Ñopo
Avances de Investigación, 29
- 2017 *The value of redistribution: natural resources and the formation of human capital under weak institutions*
Jorge M. Agüero, Carlos Felipe Balcázar, Stanislao Maldonado y Hugo Ñopo
Avances de Investigación, 28
- 2017 *Cambios en la actividad agropecuaria en un contexto de cambio climático y estrés hídrico. El caso de las cuencas de Ica y Pampas*
Karla Vergara y Andrea Ramos
Avances de Investigación, 27
- 2017 *Más que una guardería. El tránsito de Wawa Wasi a Cuna Más en Jicamarca*
Virginia Rey Sánchez
Avances de Investigación, 26
- 2017 *Promoting prenatal health care in poor rural areas through conditional cash transfers: evidence from JUNTOS in Peru*
Juan José Díaz y Víctor Saldarriaga
Avances de Investigación, 25

Brief de políticas ANÁLISIS & PROPUESTAS

- 2018 *Planning informality: promoting a market of planned informal settlements*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
Análisis & Propuestas, 41

- 2018 *Planificar la informalidad: herramientas para el desarrollo de mercados de “urbanizaciones informales planificadas”*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
Análisis & Propuestas, 40
- 2018 *Inclusión económica y tributación territorial: el caso de las exoneraciones altoandinas*
Javier Escobal y Carmen Armas
Análisis & Propuestas, 39
- 2017 *Mejor inversión pública para evitar más desastres: brechas y prioridades de infraestructura en los barrios vulnerables de Lima*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
Análisis & Propuestas, 38
- 2017 *Derechos colectivos sobre la tierra: un activo esencial para la sostenibilidad de las comunidades pastoriles y el medioambiente en el altiplano andino*
Gerardo Damonte, Manuel Glave y Sandra Rodríguez
Análisis & Propuestas, 37
- 2017 *Trayectorias educativas en el Perú: desde la infancia hasta la adultez temprana*
Santiago Cueto, Alejandra Miranda, Juan León y María Cristina Vásquez
Análisis & Propuestas, 36
- 2017 *Collective land rights: an essential asset for pastoral communities in order to sustain their livelihoods and the environment in the andean altiplano*
Gerardo Damonte, Manuel Glave y Sandra Rodríguez
Análisis & Propuestas, 35

Véanse estas y otras publicaciones en
<http://www.grade.org.pe/publicaciones>.

*Capital social y logro ocupacional
en contextos de segregación*

se terminó de editar
en marzo del 2019.

Grupo de Análisis para el Desarrollo
GRADE

Av. Grau 915, Lima 4

Apartado postal 18-0572, Lima 18

Teléfono: 247 9988 | Fax: 247 1854

www.grade.org.pe

Este estudio explora la influencia de la segregación socioeconómica en barrios de Lima Metropolitana sobre el logro ocupacional de los jefes de hogar, así como la importancia del capital social en esta relación.

Utilizando las bases de datos del proyecto NoPOOR, se identifica una relación directa, negativa y estadísticamente significativa, entre la segregación y el logro ocupacional. Además, el efecto mediador del capital social barrial se relaciona en forma positiva tanto con la segregación como con la probabilidad de alcanzar un empleo profesional. Así, aunque vivir en barrios segregados afecta negativamente el logro ocupacional, el contar con más redes de contactos puede mitigar los efectos negativos de la segregación económica.

El análisis cualitativo confirma que las redes sociales de los jefes de hogar jugaron un papel importante en las trayectorias de algunos de ellos, que alcanzaron empleos profesionales. No obstante, se encontró que las redes vecinales intervinieron de manera diferente: por un lado, limitando las oportunidades de los jefes de hogar para entablar redes con vecinos que estaban en mejor posición social y poseían mayores recursos que ellos; por otro lado, posibilitando su profesionalización.

ISBN: 978-612-4374-15-9



9 786124 374159